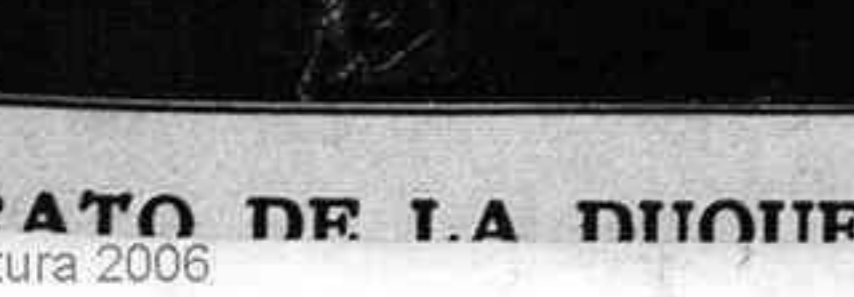


La Esfera

Año V Núm. 243

Precio: 60 cénts.

DOÑA
ANA DVE
LASCOYGI
RON DVQSA
DE BRAGAN
ZA



RETRATO DE LA DUQUESA DE BRAGANZA por Juan Pantoja de la Cruz (propiedad de la duquesa de Enghien)

"NIEVE 'HAZELINE'"

(Marca de Fábrica)

("HAZELINE" SNOW" TRADE MARK)

mantiene el cutis en una condición de frescura agradable durante el verano.

¡PRUÉBELA HOY!

De venta en todas las Farmacias y Droguerías
BURROUHS WELLCOME Y CIA., LONDRES

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline'.

St. P. 1452

All Rights Reserved



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



Ten idas sobre el lecho,
cojines y sillones,
hay flores, joyas, plumas,
encajes y crespones;
y tintes y perfumes,
sombrosos y vestidos,
en especial desorden
por el suelo esparcidos.

De tanta algarabía
la causa o se ignora;
contó a una doncella
culpan lo a su señora:
«Al hacer su tocado,
prodújole locura
encontrar á faltar
la crema PECA-CURA,
que yo, distraidamente,
como buena doncella,
habíame aplicado
á fin de ser más bella.»

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. —
Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS. — BARCELONA

¡GUERRA A LA ANEMIA!

PARA

**VIVIR
MUCHOS AÑOS**



USEN LOS
NIÑOS Y LAS
PERSONAS
MAYORES
EL JARABE DE
HIPOFOSFITOS
SALUD

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

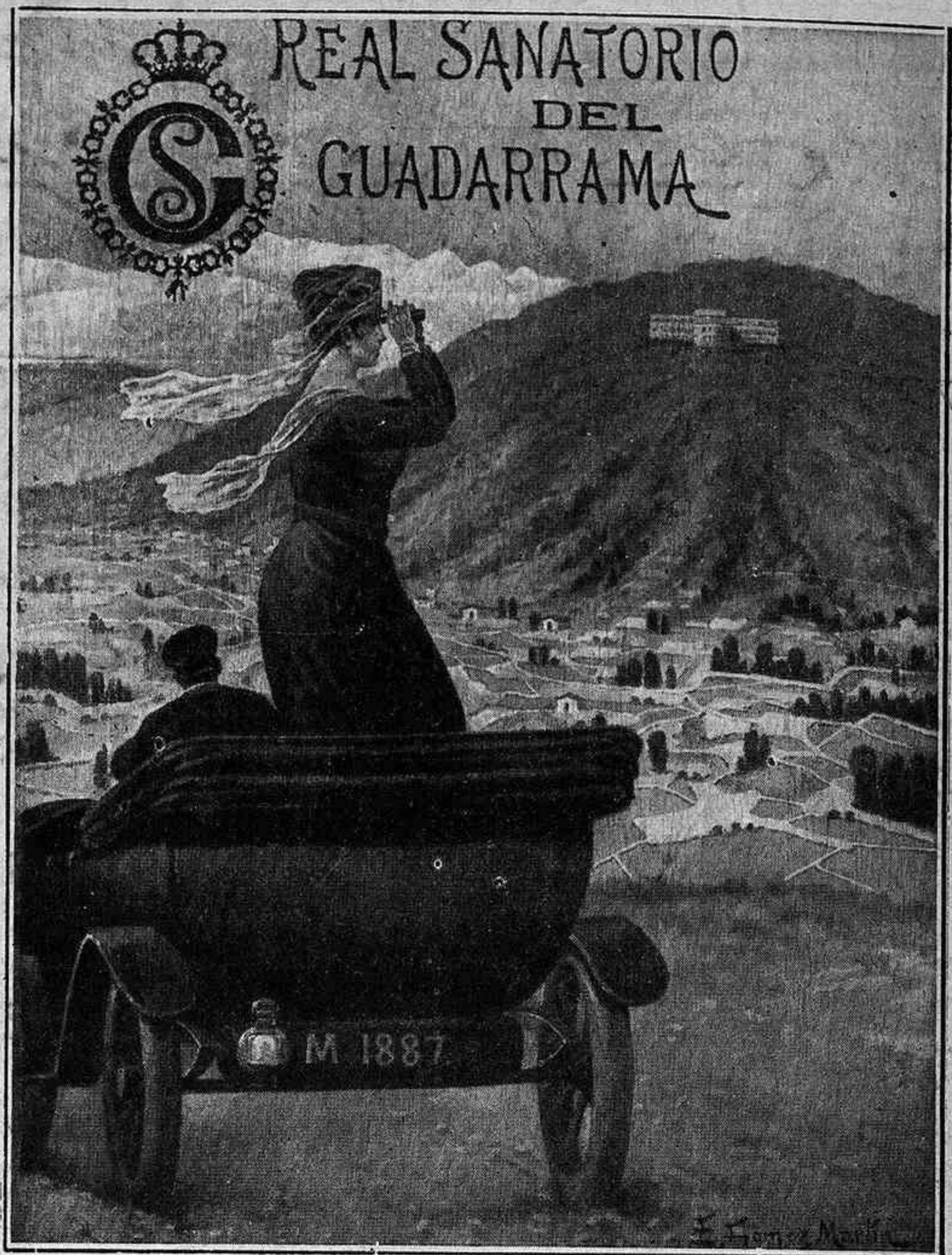
RECHÁSE TODO FRASCO QUE NO SE LEA
EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA
• HIPOFOSFITOS SALUD •
EN LA ARGENTINA PIDASE 'HIPOFOSALUD'

OMEGA

EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERIAS

COMPANY
FOTÓGRAFO

29, FUENCARRAL, 29



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar. — Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero. — Abierto todo el año.
Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid

¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:
Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.
Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

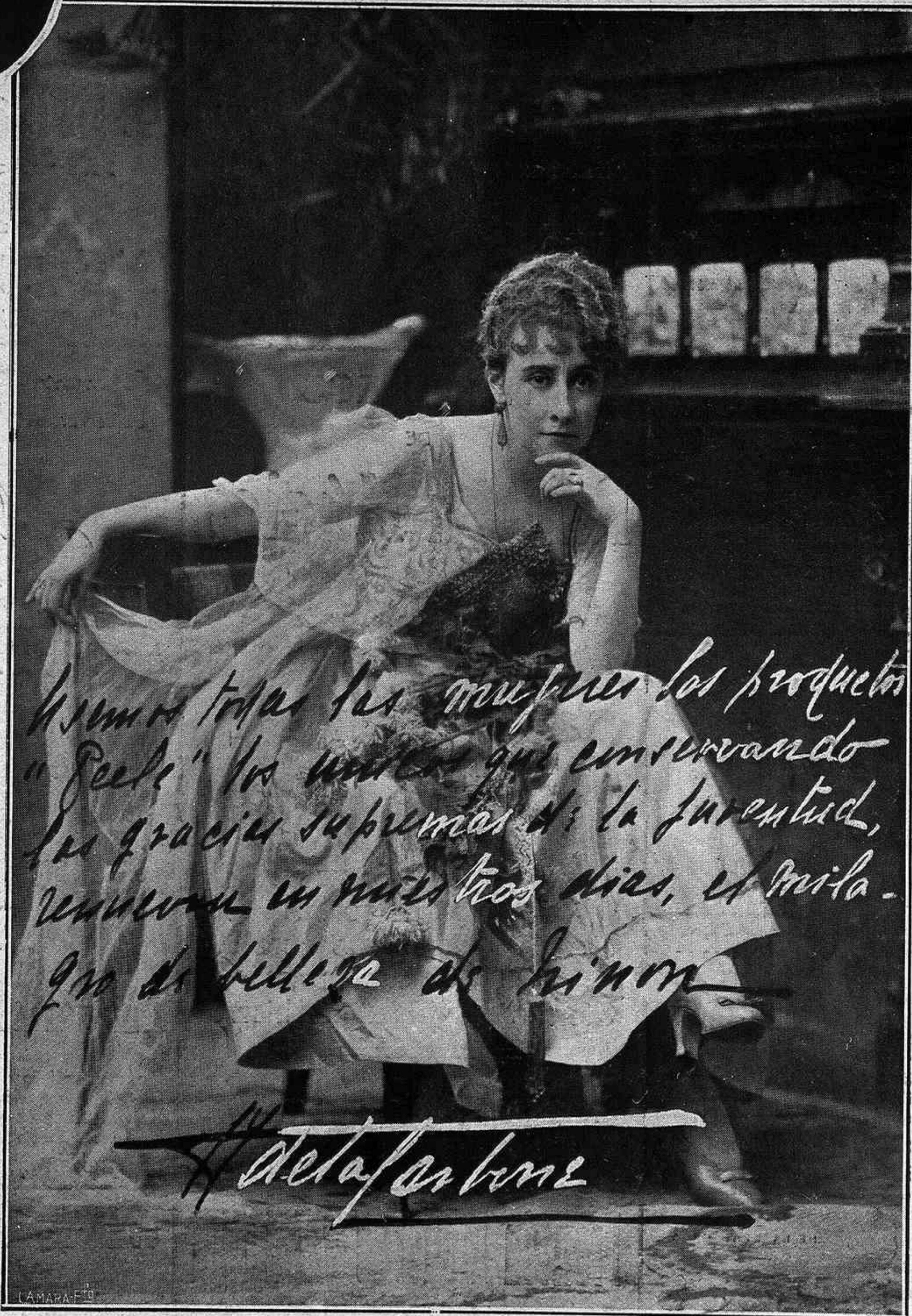
S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

PEELE



*Usamos todas las mujeres los productos
"Peele" los cuales que conservando
las gracias supremas de la juventud,
renuevan en nuestros días, el mila-
gro de belleza de su non-*

Adela Carbono

— ADELA CARBONE, notable actriz —

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C^o.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

Modes

Chapeaux

Maison Richard

Calle Garibay, 24, 1.^o

San Sebastián

Robes e Manteaux

Raguette

Maison Parisienne

Easo, 4.—San Sebastián

(frente al Hotel de Londres)

Pau - Paris

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES

Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDIR PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

Foureaux

Manteaux

Robes



Tailleurs Dames

Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

A. Brisac Aine y C.^a

Larramendi, 3 y 5

SAN SEBASTIAN

Fábrica de paraguas, sombrillas y bastones

LOS MÁS ELEGANTES Y LOS MÁS SÓLIDOS

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Reservas: 1.800.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

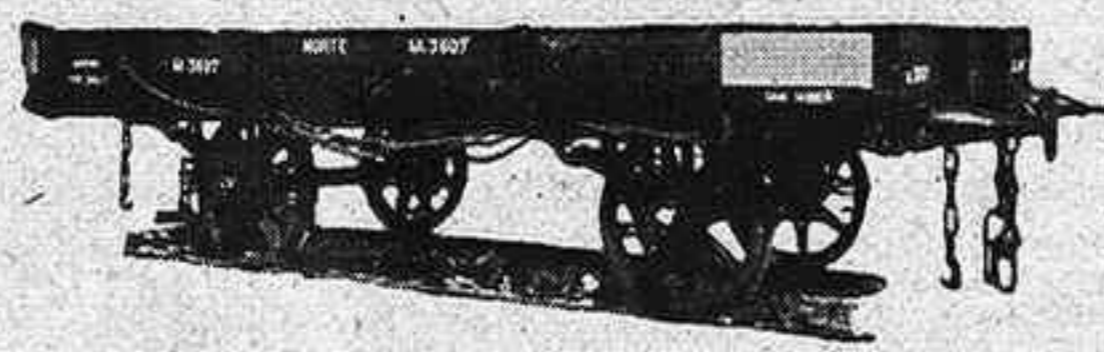
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones, piezas de forja, cierres y persianas enrollables de madera, Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas nacionales y extranjeras

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro

Modista

Avenida de la Libertad, 3

San Sebastián

Protito

en las carreras

Protito

en la playa

Protito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA, APARATOS FOTOGRAFICOS Y CÁMARAS OSCURAS PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos — Artículos de régimen
Champagne — Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cuatro de la tarde, grandes partidos de pelota á remonte

COMESTIBLES FINOS — CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974

Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián, y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant — Teatro — Varietés — Conciertos — Thes tango
Bailes — Skating — Tennis

La Esfera

Año V.—Núm. 243

24 de Agosto de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE D. PEDRO ALCÁNTARA, DUQUE DEL INFANTADO DE TOLEDO

Cuadro de Vicente López, existente en el Museo de Arte Moderno

MUSEO
BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA

NIDO DE DIOSSES

INDUDABLEMENTE entre los beligerantes de la presente guerra existe una honda y mutua repulsión espiritual más intensa quizá y más apreciable, como causa íntima de la contienda, que las fuerzas económicas y políticas á las que hemos imputado la imbécil matanza.

Tales diferencias espirituales vienen á constituir, relativamente, entre ambos núcleos militantes, esa barrera que á veces, á la menor imprudencia, con el motivo más nimio, surge en la convivencia de dos personas de distinta procedencia social y educación.

Las muletillas preferidas por la germanofobia popular son, principalmente, estas dos: el militarismo prusiano y el carácter individual despótico de los alemanes.

No es que el militarismo prusiano sea una cosa única, irritante en su fisonomía singular. A mí me parecía, al principio de la guerra, que tal militarismo no era sino la consecuencia vulgar, más ó menos manifiesta, de una civilización que vive en pie de combate. Luego, pretendiendo hallar el alcance de lo que pudiéramos llamar coeficientes del espíritu alemán, me pareció que el militarismo prusiano es el resultado de la excesiva exaltación de una entidad humana donde fueron empleadas, necesaria é ineludiblemente, las potencias idolátricas, las necesidades deíficas de un pueblo sin Dios. La segunda observación, el carácter áspero y dominante parece, asimismo, una generalización injusta y, sin embargo, es la percepción sintética más exacta que la certera *vox populi* del mundo latino puede aplicar al mundo germano. Al pronto parece que esto no tiene gran importancia, mas no es así. En el fondo probablemente no hay más que un choque de personalidades recias, desdeñosamente altivas, é individualidades enclenques, esfumadas é incoloras.

Podría decirse que esta es una guerra doméstica entre la modestia y la fanfarria. Pero tales condiciones psicológicas derivan de causas muy hondas. Profundizando más llegaríamos á descubrir que lo que realmente lucha es una espiritualidad nueva, formada á la sombra de la Teología cristiana, y el viejo espíritu de Europa, inseguro de sí mismo, conservado por la inercia de su vida milenaria, hoy parpadeante y crepuscular.

Una invisible tragedia teológica y moral es lo último que alienta los flogozos de los combatientes y las fobias de los espectadores. Fijaos cómo los objetivos de la guerra han venido evolucionando hasta convertirse en intereses morales y empresas de civilización y sociología. Al final sólo quedará el tema teológico, que es el verdadero y recóndito cuerpo de disputa.

Kant, estableciendo una moral desligada de todo supraterrrenal contrato, no es, acaso, más que la interpretación del espíritu germano, la voz donde la torpe conciencia popular halla su expresión propia. Sin duda por eso aparece como ejerciendo una influencia efectiva sobre la conformación espiritual de su pueblo, como guía de un carácter nacional, sin ser nada más que un partícipe de ese carácter.

Mas, como quiera que sea, el «imperativo categórico» mandando á los hombres que sean buenos ante sí mismos, de tejas abajo, sin la obstinada vigilancia invisible, representa la más grande revolución ideológica que se haya operado en la Humanidad desde el arraigo del cristianismo.

Nace con él, sin duda, una civilización nueva cuya flor es la Ciencia, ó, más bien, el cientificismo. La filosofía kantiana parece una tendencia del hombre á emancipar su conciencia de la tutela divina.

Por otra parte, el mundo antigermano tampoco representa propiamente un principio puro de civilización secular. La civilización actual se halla diluida entre todos los viejos y nuevos aspectos

espirituales. La diferencia entre una nueva y una antigua sociedad no constituye aún presencia expresiva, líneas y contornos. Es apenas un germen soterrado que empieza á dar fe de vida agitando las aguas por debajo, promoviendo un remolino inexplicable, pero sin separarlas.

El mundo antigermano es, ante todo, el mundo de la teología cristiana y de la moral teológica, esa moral sabiamente hilvanada sobre los humanos alicientes y temores de ultratumba, sobre el misterio inescrutable de post-vida. Ese mundo tiene un Dios. Su vida no es una serie de actos morales confeccionados á la minuta, gracias á determinadas normas de casuística particular de estira y afloja. Hay en esa vida una subordinación á la oculta voluntad, á la maquinación superior del Padre Eterno.

Ese principio de subordinación y sometimiento de la vieja sociedad cristiana choca y repugna al egotismo y suficiencia del hombre emancipado de la preocupación teológica, y recíprocamente. Ambos principios, uno de respeto que quisiera domeñar la rebeldía insolente, y otro de libertad revolucionaria que quisiera subvertir, contaminar y transformar todo elemento esclavizado, pelean principalmente, tal vez inconscientemente, en esta guerra.

Alemania ha sido privada de Dios por sus filósofos; pero como un pueblo no puede vivir sin dioses, dioses mayores y dioses menores—fetiches, ídolos ó santos—, el pueblo alemán, con el instinto deífico de todos los pueblos, ha erigido al Estado en dios común y ha proclamado dios menor del individuo al individuo mismo. El despotismo de carácter que censuran los germanófobos no es otra cosa que la conciencia kantiana, divorciada de Dios y hambrienta de dioses.

Pero, bien mirado, ¿no es la senda alemana el camino final que parece reservado á sus propios enemigos?

Más hay, con seguridad, de resistencia adquirida, de propia virtualidad en la esencia teológica, que de esfuerzo leal en los hombres por ella dominados. Tampoco nuestro mundo es un mundo de creyentes, á decir verdad. Hoy nuestra moral se apoya probablemente más en la tradición que en la fe. Sin duda el hombre fué bueno algún día bajo la inspiración del amor de Dios; pero debe hacer mucho tiempo ya que se contiene sólo bajo la coacción del temor al diablo, y mucho también en que únicamente se porta bien por una última concesión á las costumbres y tradiciones de sus antepasados.

Entre la rebeldía franca y la duda temerosa ó el conservadorismo holgazán, no hay más que la telaraña de una hipocresía.

La Humanidad entera se halla á dos dedos del imperativo categórico que, como toda doctrina libertaria, prende fácilmente en las conciencias.

¿Será esta guerra la lindé inicial de una nueva civilización en la cual el Dios de las alturas haya de ser reemplazado por un nido de dioses amantes de la cultura física y discípulos de Kant?

¿Convertiráse el Estado en dios mayor de todos los pueblos, como única garantía posible y sensible de la moral?

A mí, francamente, me aterra pensar en los futuros catecismos, decorados por la imagen de un dios ceñudo, armado de punta en blanco.

ANDRÉS PELÁEZ CUETO

Méjico, 1918.

FIGURAS FINANCIERAS



D. JOAQUÍN HERRANDIS

Gerente general del Banco Español del Río de la Plata, primer español que ha sido elegido para tan alto cargo, y cuyo nombramiento ha sido gratamente acogido en todo el país, y especialmente por la numerosa colonia española en la República Argentina



D. MANUEL LÓPEZ MARÍN

Subgerente del Banco Español del Río de la Plata

¿Qué cosa es amor?



Como la Enriqueta del verso campoamoriano, Tolita se preguntaba á sí misma: ¿Qué cosa es amor?

Sería... Tolita estaba perpleja. Miraba en derredor y no acababa de comprender. Desde luego descartaba á Polín. Aquel chico que le hablaba de trapos como un consumado modisto, que aseguraba, muy serio, que las telas pesadas y los paraísos *no se llevarían ya*; que le confiaba, en secreto, que iba á lanzar otra vez las americanas de trabilla, y que iba con ella á casa de la sombrerera para discutir con madame Bertald si las tocas de plumas favorecían más que los *rembrandts* y los *winterhalter*; que se lavaba la cara con *sachets* del doctor Lys y se perfumaba como una *cocotte*, no podía ser el amor.

¿Tío Felipe? Con su arrogancia petulante de gallo viejo; sus ademanes de maduro Tenorio; su elegancia, muy atildada, pero muy varonil, y su entereza; que conservaba el espeso matorral de pelo blanco, la dentadura magnífica y el cutis terso, era demasiado cínico, audaz y burlón. Sabía galantear á las mujeres como nadie y decir cosas irónicas, desvergonzadas y descreídas, y tenía siempre una frase digna de un Fersen para el abuelo, un atrevimiento para las damas jóvenes y un pellizco para Carmina, la linda *soubrette*. No, no; decididamente aquél no era el amor tampoco.

¿El marqués de Brigante?... Tolita estremecía-se á la idea del anciano caballero, que aun sentá-bala sobre sus rodillas y la acariciaba la barbilla con su aire paternal. Tenía la prestancia noble y las barbas pétreas de padre-río; sin el rostro arrebolado con exceso y sin los ojillos pícaros, que relucían demasiado, le hubiese parecido venerable; pero así... Así, sin saber el porqué, con la cara de un rojo violeta y las pupilas fulguran-

tes, antojábasele un sátiro ó fauno, una de aquellas semideidades que veía en el Museo raptando frescas y gordas ninfas. Y, ¡oh cruel malicia de la juventud!, hasta adornábale la frente con dos retorcidos cuernecitos.

Entonces el amor... ¿sería?... ¿Pepe, Carlos, Luis, Mariano, Fernando, Ramón?... ¡Tampoco!

Claro que no contaba para nada á Tomás. Tomás era otro caso: era el compañero de la infancia, casi el hermano, el confidente, el amigo. En el fondo, aunque placíase en hacerle burla, profesábale un hondo afecto, una gran ternura. Aquél no hablaba de lanzar modas ni de combinar colores, como Polín; ni era cínico, como tío Felipe; ni miraba con aquellos ojos que turbaban, como el marqués. Al contrario; si ella, en un rato de expansión, mostrábase confiada con exceso, él apartábase grave y adusto, casi hostil; pero, en cambio, había sorprendido alguna vez los ojos buenos, fijos en ella con infinita ternura, y aun creyó oírle suspirar.

Tolita hizo un gesto de tedio y cogió el libro de Richepin, *Les caresses*, que Glorina Andría habíale prestado, y trató de leer. ¡Nada, decididamente se quedaba sin saber lo que era amor!

El *boudoir*, muy *Espectro de la Rosa*, pertenecía al delicioso género, un poco salvaje y un mucho ultracivilizado, llamado *ballets ruses*. Las paredes, cobalto, con un zócalo de pintadas rosas de Bengala; los muebles, 1830, de caoba obscura, con incrustaciones tapizadas de cretona verde rabioso, estampado de flores blancas, alguna laca gris ó roja y muselinas blancas con cintas de arbitrarios colorines.

Llamaron quedamente á la puerta, y Tolita, un poco impaciente, ordenó:

—Adelante.

Era Tomás. Venía á despedirse. Se iba de vo-

luntario á la guerra. Tenía algo de sangre francesa en las venas; la madre de su madre fué francesa... Si España le hubiese necesitado...; pero ahora era Francia la que requería á sus hijos... Además, quería ser útil..., servir de algo..., tal vez crearse una nueva vida...

Su voz era grave, y en sus ojos había una gran tristeza, mientras envolvían á Tolita en una mirada de dulzura infinita.

Tolita protestó. ¿Por qué aquella marcha? ¿Por qué dejar á los que le querían y echarlo todo á rodar? Era una locura, un disparate, una barbaridad, una crueldad...

Sonrió tristemente. ¡Bah! ¡Le querían tan pocos! Su ausencia no costaría ni una lágrima.

Pero la chiquilla, terca, rabiosa, protestaba. ¡Era un egoísta, que no pensaba en los demás! ¡Un vanidoso, como todos los hombres! Un corretón, ansioso de aventuras! ¡Pues, no, señor, no se iría así como así!

Primero hablaba con gentil ligereza; luego, con más pasión; luego, emocionada; al fin, con llanto en la voz.

El, dulcemente turbado, cortó la escena:

—No hay remedio, Tolita, me voy... pero volveré.

Y Tolita echóse á llorar. Entonces, poco á poco, recordó un bello pensamiento, leído no sabía dónde: «El amor es como los recién nacidos: hasta que lloran no se sabe si viven.»

De un brinco se puso en pie y corrió al buró de laca blanca, donde, en una cerámica verde, agonizaban unos tulipanes amarillos y rojos. Allí, en su papel naranja, comenzó á escribir:

«No te vayas, Tomás, porque te quiero...»

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE RAMÍREZ

LA FATALIDAD DE PALMA, "EL VIEJO"
LA MUJER QUE AMÓ TIZIANO



Retrato de Violante



Violante, hija de Palma, "el Viejo", representando a Santa Bárbara, en un cuadro de su padre



Retrato de una dama veneciana

PALMA, *el Viejo*, de quien en realidad no se sabe si llegó a viejo, puesto que se ignora cuándo nació y en qué fecha murió, estuvo a punto de que su nombre se perdiera en las simas y abismos de la Historia y de que se borrara toda memoria de él. Le persigue una enconada adversidad. Acaso le ocurriera esto por humilde, por modesto, por sencillo, que en los tiempos de antaño como en los actuales, la notoriedad se ganaba más con osadías que con merecimientos, y se rendía a la fama con un hábil reclamo antes que con la labor recatada y la inspiración verdadera.

Ved cómo esta adversidad le persigue en la posteridad. En el Museo del Louvre hay una *Adoración de los pastores* estupenda, una indiscutible obra maestra. Está firmada dos veces: *Titiano*, y en otro lugar: *Ticianno*; con estas dos firmas se engañó a Luis XIV. Las dos firmas son falsas. El cuadro no es del Tiziano, es de Jacobo Palma; de Palma, *el Viejo*.

En la Academia de Bellas Artes de Venecia hay un hermoso cuadro: *San Marcos aplacando una tempestad*. En los catálogos antiguos se dice que este cuadro es de Giorgione. El autor es, sin embargo, Palma, *el Viejo*.

En el Museo Brera, de Milán, hay un hermoso tríptico, en el que aparecen Elena y Constantino acompañados por San Sebastián y San Roque. Durante mucho tiempo se aseguró que este cuadro había sido pintado por Lorenzo Lotto. Nació, sin embargo, de los pinceles de Palma, *el Viejo*.

En la Pinacoteca de Munich—¿qué más puede ocurrirle a un artista desafortunado?—está el propio retrato del pintor. Un autorretrato, no acabado, que es una confesión espiritual, la revelación de

un temperamento, la justificación y la explicación de esa vida misteriosa, y ese autorretrato, como una *Sagrada Familia* donde Palma retrató a sus propios parientes, fueron tenidos mucho tiempo por obras de Giorgione y así constaba hasta mediados del siglo pasado en los catálogos de la Pinacoteca.

¿Cómo, en medio de estas dudas, ha podido reconstituírse la labor de este pintor admirable; cómo, desconociéndose los detalles de su vida, no ha llegado a dudarse y aún a negarse su personalidad? Le salvó ante la posteridad su propia hija. Es Violante, a quien Tiziano conoció niña y dió este nombre en recuerdo de la mujer que

amara y que pintara entre las bacantes del famoso *Triunfo de Baco*. Es Violante, que asombra a Venecia con su espléndida belleza; que presta a su padre, sirviéndole de modelo, una inspiración nueva; que enloquece

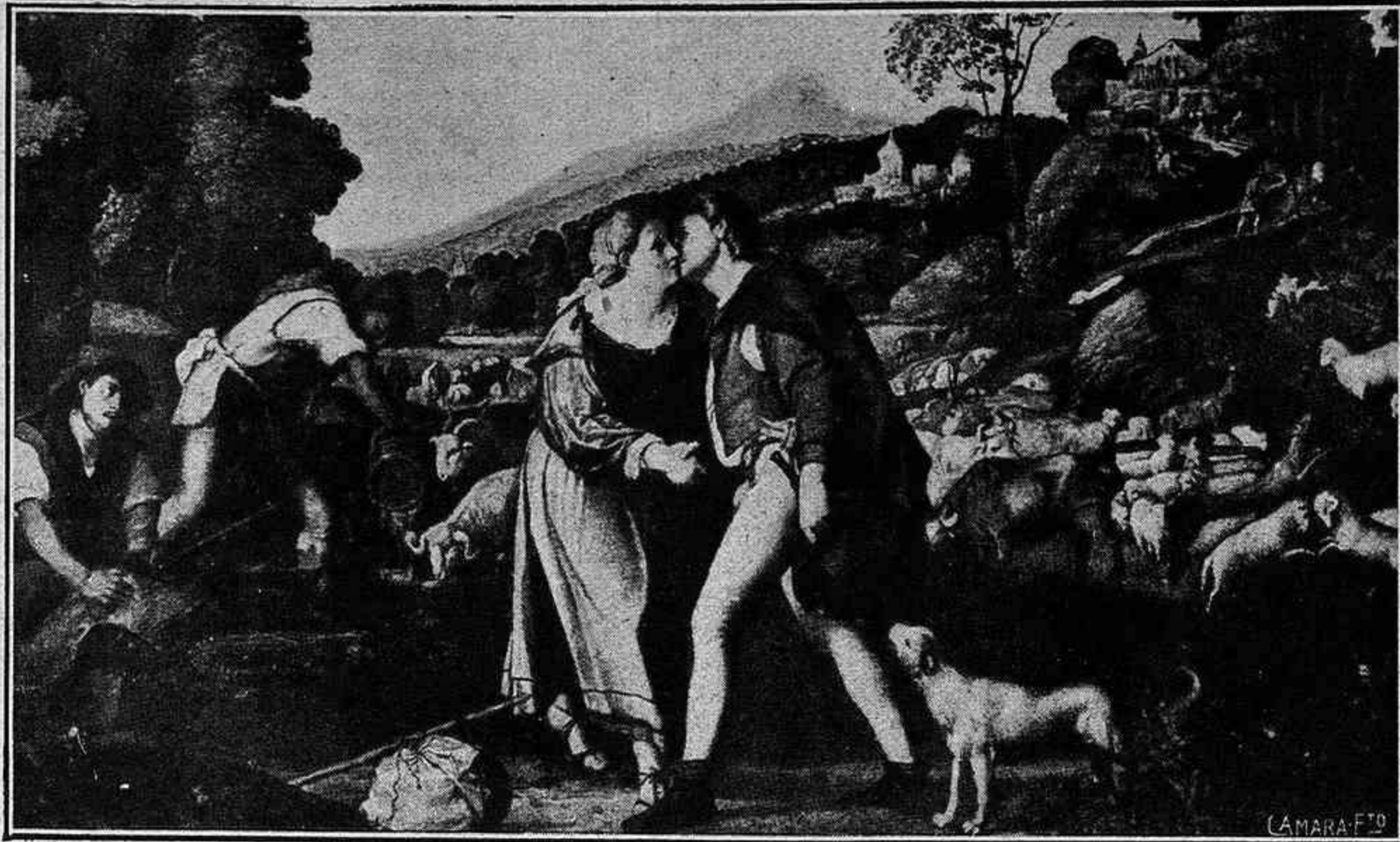
de amor a Tiziano y le ama, viejo ya, y se le entrega é ilumina sus postreras horas. Es Flora, Antiope, Danae en el pincel de Tiziano; es la espléndida rubia de sus últimas creaciones. Pero, sobre todo, Violante es la Santa Bárbara que recibe homenaje de admiración del mundo entero en un altar de Santa María Formosa, de Venecia. «En toda Venecia, museo admirable de Tiziano y sus asombrosos discípulos, no hay un fragmento de pintura más hermoso ni una figura más bella, más grandiosa y más noble.» A través de toda la obra de Palma, *el Viejo*, vamos encontrando, más ó menos modificado, este modelo encantador; pero en ningún cuadro alcanza la expresión sublime que en Santa Bárbara. Esta obsesión del modelo en Palma y en la postrera época de Tiziano ha contribuido a aumentar la confusión entre las



"Las tres hermanas", cuadro de Palma, "el Viejo"

obras de ambos artistas. Ha sido preciso ir encontrando en los archivos de las iglesias venetas los recibos firmados por Palma, para comenzar a reconstituir su personalidad y a separarla de la de Tiziano y de la de Giorgione. Así podéis conocer casi toda la obra de este raro artista, esquivo y huraño, recatado y misterioso, que en medio del estruendo glorioso de Venecia, reina del Adriático, iguala a Leonardo de Vinci, se confunde con Tiziano y supera a Tintoretto, a Veronés, a Lucas Jordan, a Giorgione y a Lorenzo Lotto. Es suyo todo el retablo que rodea a la Santa Bárbara en la iglesia de Santa María Formosa; una *Resurrección* y una *Coronación de la Virgen* en la estupenda iglesia de San Marcos; un *Descendimiento* en la del Redentor, y otros tantos cuadros religiosos en Santa María del Orto, en la de Tolentini, en Santa María del Carmen, en la de los Jesuitas, en San Zacarías, en San Francisco de la Viña, en Santa Catalina, en San Casiano, en San Moisés, en San Antonio del Castillo, en Santa Elena de las Lagunas, en Santa María Mater Domini... Como le acontece a Murillo y a Zurbarán en Sevilla, como le acontece al Greco en Toledo, no hay iglesia, convento ó hermandad en Venecia que no quiera atesorar cuadros de Jacobo Palma. Pinta siempre copiando modelos vivos, sin variarlos ni deformarlos; es retratista por enamoramiento de la Naturaleza, y así, comenzando por el retrato, un poco mundano, de su propia hija, aunque no fuera aún públicamente la amada de Tiziano, las iglesias de Venecia se van llenando de cuadros en que alcanzan categoría y rendimiento de vírgenes y santos, personas de la ciudad que todos conocen. Sin embargo, de todos los pintores de aquella gloriosa pléyade, es Palma el único que alcanza una intensa expresión de sentimiento religioso.

Aparte esto, Jacobo Palma tiene otras singularidades en su personalidad. Dijérase que sigue a Leonardo de Vinci con



"Jacob y Raquel", por Palma, "el Viejo."

los pinceles de Tiziano. Cuando los venecianos, embriagados de luz y de color, y desbordada la fantasía en la composición de asuntos mitológicos se alejan de la realidad, es Jacobo quien mantiene la devoción a la Naturaleza, la servidumbre del modelo vivo. No sólo hace su autorretrato, que de estar terminado fuera pareja de la *Gioconda*, de Vinci, y no sólo compone sus cuadros religiosos con sus propios parientes, sino que hace el admirable retrato de Gastón de Foix, *el rayo de Italia*, que a los veintitrés años muere vencedor en el campo de batalla de Rávena, y el retrato de una joven veneciana, que se conserva en una galería particular de París, y otro retrato de mujer que hay en el *Ermitage* de San Petersburgo.

En Leonardo de Vinci se enciende su deseo de pintar *el aire*; deseo en el que le sigue Giorgione; deseo que no alcanza realidad hasta que nuestro Velázquez da la absoluta sensación del natural en *Las Meninas*. Y esta lucha por alcanzar el dominio de la verdad que ven los ojos, llena su obra entera; encarna en cada figura; está palpante en cada pincelada... La pincelada *sfumata* que comienza en Vinci...

Sfumata como su vida. Sus propios contemporáneos y los historiadores de las generaciones que le siguen, apenas saben de él más que de Violante. Zanetti, Ticozzi, Vasari, Sansovino, Lomazzo, Sandrart, Scannelli, Francesco Zanotto, Paolo Pino, Cicogna, cuantos han escrito antiguamente de arte veneciano é intentado esclarecer la vida de Palma, contribuyen á entenebrecerla; todas las fechas y todos los hechos se contradicen. Aseguran unos que fué él quien terminó la obra que dejó Tiziano mediada á su muerte. Aseguran otros que Violante no se entregó á Tiziano sino después de muerto Jacobo. ¡Gloriosa vida que puede esconderse á la profanación de todas las curiosidades!



Autorretrato de Palma, "el Viejo"

MÍNIMO ESPAÑOL



"La adoración de los pastores", cuadro de Palma, "el Viejo", que se conserva en el Museo del Prado

EL TRIUNFO AJENO

ERAN los bohemios los únicos parroquianos de este café solitario y escondido, que pasará a la historia del arte y de la literatura unido a nombres prestigiosos, como tantos otros cafés parisinos se immortalizaron con Verlaine, Baudelaire, Mallarmé, Moreas... Tal fué el intento de Ferreres, el triste y vagabundo poeta que pretendió seguir la trayectoria del gran decadentismo francés. El escogió este café, por su humildad y recogimiento, para convertirlo en despacho, comedor y dormitorio, y su personalidad ilustre atrajo a su alrededor a mil jovencitos deslumbrados, que le eligieron Papa y le proclamaron maestro. Ferreres ya sólo iba por el café de vez en cuando; pero dejó instituida la Orden de los bohemios, y éstos seguían yendo impertérritamente, buscando en la quietud apartada del establecimiento un refugio de la vulgaridad y un lenitivo a sus dolores y fracasos. El vulgo municipal y espeso, que dijo Rubén, parecía que se había dado cuenta de que dicho café era de los artistas y jamás quiso usurpárselo. Si alguien, profano, osaba penetrar en él, era, a lo sumo; por las tardes, y parejitas amorosas que se arrullaban en un rincón, protegidas por el silencio amable y la soledad propicia.

El café era destartado e irregular de dimensiones. En el invierno, colocaban en medio una gran estufa, y en las mesas que la circundaban, familiarmente se congregaban los bohemios, cuyo número aumentaba ó decrecía de un modo desproporcionado. O bien unas noches estaba el café lleno, ó bien otras sólo se encontraban en él Purchena, el melencólico poeta, borracho impenitente, á quien ya en otros más elevados círculos se le señalaba como un valor cotizante, y dos ó tres mozalbetes innominados que habían llegado por la mañana de sus provincias, atraídos como chorlitos por el espejuelo de la perjudicial reputación del maestro, el gran Ferreres, que le gustaba ir siempre rodeado, como á Pío Baroja en otros tiempos, de gente absurda y desconocida, la cual formaba su escolta, su cortejo, el cortejo de la excelsitud.

Alfredo Lostau iba de vez en cuando por la tertulia para recordar aquellos días inolvidables en que fué uno de los más fieros devotos de Nuestra Señora la Pirueta. Sin embargo, ¡qué dolor tan grande, qué espanto tan profundo le causaba el recuerdo! ¡Oh, los días negros, sin pan y sin hogar, en que hasta se mataría, porque la miseria pone desesperación en el corazón de los hombres y todo lo viste de tenebrosidades fatales!

Le acogían siempre sus antiguos camaradas con afecto, y los saludos cordiales que le dedicaban repercutían con ecos siniestros en el avieso corazón de Giner. Porque éste, que era hombre de una soberbia insuperable, jamás podía perdonar que aquel muchachillo, que él convidó á comer alguna vez en la tasca de Pascual, fuese hoy uno de los dibujantes más en boga. Constantemente le censuraba, y no perdonaba ocasión en que pudiera zaherirle. Como él jamás logró abrirse camino en la vida, y su anhelo de

ser un gran pintor tuvo que reducirlo á ganarse la vida haciendo ampliaciones fotográficas, no admitía que un muchachuelo, á quien él protegió dándose humos de maestro, se hubiese elevado por encima de él y le mirase por encima del hombro. Giner era siempre el veterano, el maestro, el que guardaba el secreto del arte, como las antiguas vestales guardaban el fuego sagrado. Y todo lo que no fuese hacer una genuflexión ante él y todo lo que no fuese acatar sus consejos, su vulgaridad y su rastacuerismo, era profanación, era herejía, era estupidez é incapacidad. Giner representaba dignamente á esa generación que usurpó los puestos dirigentes de la Patria, en una época en que todo estaba en crisis, y la condujeron al marasmo, á la impotencia, á la ignavia, al pesimismo... y Lostau era un joven lleno de ambiciones y posibilidades. Pudo

—Sí, señor; yo soy...
—¿Con ese tipo de niño tonto? ¡Pues dibuja usted admirablemente! ¡Me gustan mucho sus dibujos, sí, señor! ¡Miren, con la carita de mala persona que se trae!...

Alfredo gastó una broma:
—Hombre, me abruma usted...; tome lo que quiera...

La salida fué acogida entre grandes risotadas.
—¿No creerá usted que le elogio para que me convide?—preguntó muy serio Solves.

—No, hombre, no; es una broma.
—Pues, en ese caso, que me traigan café... Pero conste que yo le admiro á usted sinceramente. Dibuja usted como nadie...

—Muchas gracias—dijo Alfredo sinceramente reconocido.

Giner ya no pudo contenerse y buscó una manera diplomática de herir la vanidad de su amigo.

—Esta malhadada moda de los dibujos está echando á perder á mucha gente de grandes condiciones y popularizando á otros que no valen nada y que han cogido un tranquillo y viven tan ricamente. La pintura es el único arte grande, en donde no caben las mentiras... Ese quedará siempre; mientras que el dibujo... ese dibujo de periódicos...

Hizo un gesto de desprecio, que fué notado por Alfredo, á quien la biliosa perorata de su amigo le había afectado hondamente.

Purchena, gran devoto de Alfredo, á pesar de la borrachera que le tenía casi acostado en el diván, extendió su dedo para acompañar las palabras, y dijo lenta y sentenciosamente:

—Es que da la casualidad de que Alfredo pinta muy bien: pinta mejor

que dibuja. Ese es el secreto. Para que te enteres, mamarracho.

ooo

No se había engañado Purchena, no. Lostau era un gran pintor, de un temperamento exquisito. Si la vida no hubiera sido tan dura con él, ya lo hubiese demostrado. Pero la necesidad de vivir le había impedido exteriorizar su verdadera personalidad, de la cual los dibujos que hacía no eran más que una faceta. Desde aquella noche, en el espíritu de Alfredo nació el empeño de pintar, no un cuadro cualquiera, sino una gran obra, una obra en la que pusiese él todo su talento, toda su inspiración fácil y elevada. La conversación de aquella noche le recordó sus comienzos y sus anhelos de ser pintor, y comprendió que él no había venido á Madrid á dibujar, sino á pintar. El dibujo no podía ser nada más que un medio, nunca un fin. En eso tenía razón Giner, aunque la intención de éste no fuera otra que la de zaherirle y rebajarle.

La idea del cuadro le torturaba á todas horas. Hizo mil proyectos y todos los rompió, descontento. Al fin, concibió el cuadro *La danza de la mantilla*. Como figura central, un desnudo de mujer envolviéndose en una mantilla. A la derecha, un *cantaor* y un *tocaor* de guitarra. A la izquierda, un grupo de *jaleadores*. Por fondo, un paisaje de Sevilla. La silueta gallarda de la Giralda recortaría el cielo. ¡Oh, sí, sería un



acatarle cuando vino á Madrid, bisoño é inexperto; pero cuando se enteró de lo que cuesta el triunfo, de lo que hace falta para llegar, abandonó el protectorado pernicioso que Giner quiso imponerle y se rebeló contra su tiranía, reclamando la libertad é independencia á que sus alientos tenían derecho.

—¡Hola, potentado!
—¡Enhorabuena, insigne dibujante!
—¡Riquín!; ¿te has dignado venir por aquí?
—Chico: desde que tienes dinero, ya no te acuerdas de los pobres.

Estas muestras de simpatía con que le recibían, le hacían sentir satisfecho y complacido.

También aquella noche había otro nuevo tertuliano: era Juan Aureli; Solves, el bohemio mayor del reino, el de las historias más peregrinas, las aventuras más desopilantes y las piruetas más trágicas. Le elogiaban todos como escritor de extraordinario talento; pero en todas partes se le recusaba por su total carencia de moralidad, pues para procurarse dinero, que dilapidaba en borracheras descomunales, recurría á todos los arbitrios posibles é imaginables.

Le presentaron á Lostau, y Solves le acogió con grandes muestras de asombro. Hablaba despacio, remarcando la acentuación de las palabras para darles mayor valor expresivo.

—¿Pero es usted Alfredo Lostau, el dibujante Alfredo Lostau?

cuadro lleno de pasión, de ambiente y de carácter! Pero... ¿qué mujer sería la modelo? Porque más que la composición, más que el ambiente, más que el concepto decorativo y armonioso, la importancia, el interés, estaba en la bailadora, en el desnudo... un desnudo mágico y fascinante, en donde se encontrase toda la euritmia sensual, toda la belleza ardiente de la raza.

ooo

—¡Si tú quisieras, Carmen; si tú quisieras!...
—Imposible, Alfredo. Soy una mujer honrada...
¡Oh, los terribles prejuicios, la ignorancia, la hipocresía de esta sociedad estúpida! ¡Era una mujer honrada! ¿Y qué? El arte no deshonra: ennoblece, sublima. El artista no es un hombre como los demás: se eleva, se transforma en un ente espiritual. No mira las carnes de la mujer con la delectación concupiscente de los brutos. Las mira como algo supraterrrestre, algo inmaterial, como la expresión de la suprema Belleza, como la concreción, la síntesis de la armonía del Todo.

—Es que es mi obra, Carmen; mi gran obra, la obra de mi vida, la que va a unirnos para siempre, la que va a fundir nuestras almas. Es mi gloria y la tuya. Tú eres la realidad de lo que yo soñé una noche de fiebre y de insomnio. Por eso cuando te vi no pensé más que en acercarme a ti, en lograr que tú me quisieras para robarle el tesoro de tu cuerpo y trasladarlo al lienzo y allí inmortalizarlo. Si tú no me hubieses querido, me hubiera matado, porque tú eres mi obra, y mi obra no hubiese podido realizarse. Carmen, no te niegues. ¿Qué te importa todo, si, al cabo, vas a ser mía, mía para siempre? No mates mi amor, no asesines mi bello ideal, que en ti puede realizarse.

Ella le escuchaba con los ojos bajos, arboladas las mejillas. Sentía no sólo amor por su novio, sino, además, verdadera admiración. Se sentía halagada de saberse querida por un hombre como él, y su halago crecía de punto al ver que su novio la consideraba como la modelo insustituible, única, del cuadro que tanto le apasionaba; pero... pensaba en su madre, en lo que la gente murmuraría... Sin embargo, ¡quería tanto a su novio, le admiraba tanto!...

Era una mujer gallarda, morena, de grandes ojos negros, árabes. Su cuerpo era un prodigio de armonía.

—Carmen, si me amas, sé mi modelo. Sé mi Fornarina. Sé mi duquesa de Alba. Deja que yo copie tu cuerpo maravilloso, creado por Dios para que yo pinte mi obra...

Y ella, á despecho de todo, sugestionada por la elocuencia conquistadora y vehemente de su novio, accedió, entre mil reservas y melindres, á ser la modelo. Y es que, siempre, son más fuertes el amor y la vanidad que todos los prejuicios sociales.

Dos meses duró la labor. Carmen, mujer al fin, supo encontrar los pretextos necesarios para acudir al estudio de su novio y las excusas que su natural pudor requería para despojarse de las ropas que ocultaban el prodigio moreno de su cuerpo de diosa y mostrarlo unos momentos á los ojos asombrados é iluminados del pintor. Dos meses de trabajo inaudito, de fiebre creadora; dos meses de no dormir y de casi no comer, durante los cuales vivió Alfredo como en otro mundo hartó distinto al lleno de miserias y bajezas en el que nos arrastramos, mundo éste de

mentiras y de farsas. Con cuidadoso secreto llevó á cabo su obra. Nadie se enteró del proceso de ella, nadie vió cómo surgía del lienzo blanco, en una orquestación cromática maravillosa, el poema de Andalucía. Un poema hecho de pasión y de fiebre. En aquella mujer, cifra de todas las mujeres, que se retorció como una culebra, envolviendo su cuerpo desnudo con la blanca mantilla, palpitaba toda la tragedia sensual de Andalucía, que añora el pasado esplendor agareno. Alfredo se desbordó. Había puesto toda su alma. Sin pensar en nada, todo corazón, arrebatado, inconsciente, había entrado hasta el fondo mismo de su tierra, y la raza le había ofrendado su secreto. Estaba allí claro y elocuente. Esa era Andalucía: concreción de razas, fusión de elementos étnicos diversos, pasión, muerte, lujuria, fanatismo...

Carmen se quedó asombrada, y en un transporte de entusiasmo besó á su novio en la frente creadora, en los ojos soñadores, en los labios sensuales. No era ella, no; ella no fué nada más que un pretexto para excitar la inspiración. Con ser real aquella mujer, era un símbolo, eran todas las mujeres, era el alma de un pueblo que se muere de nostalgias y de incurables tristezas.

los reiterados requerimientos de sus más íntimos, acordó reunirlos una noche á cenar en su estudio y celebrar esto que él llamaba su revelación. Una confidencia en secreto, en la intimidad, sin trascendencia; sólo unos cuantos: Giner, Purchena, su gran admirador Riquelme, el joven crítico... Tal vez alguna mujer... ¡Oh, Carmen; para ti, para ti sería la gran fiesta, la verdadera, porque eres tú la obra, eres tú el secreto de su triunfo!

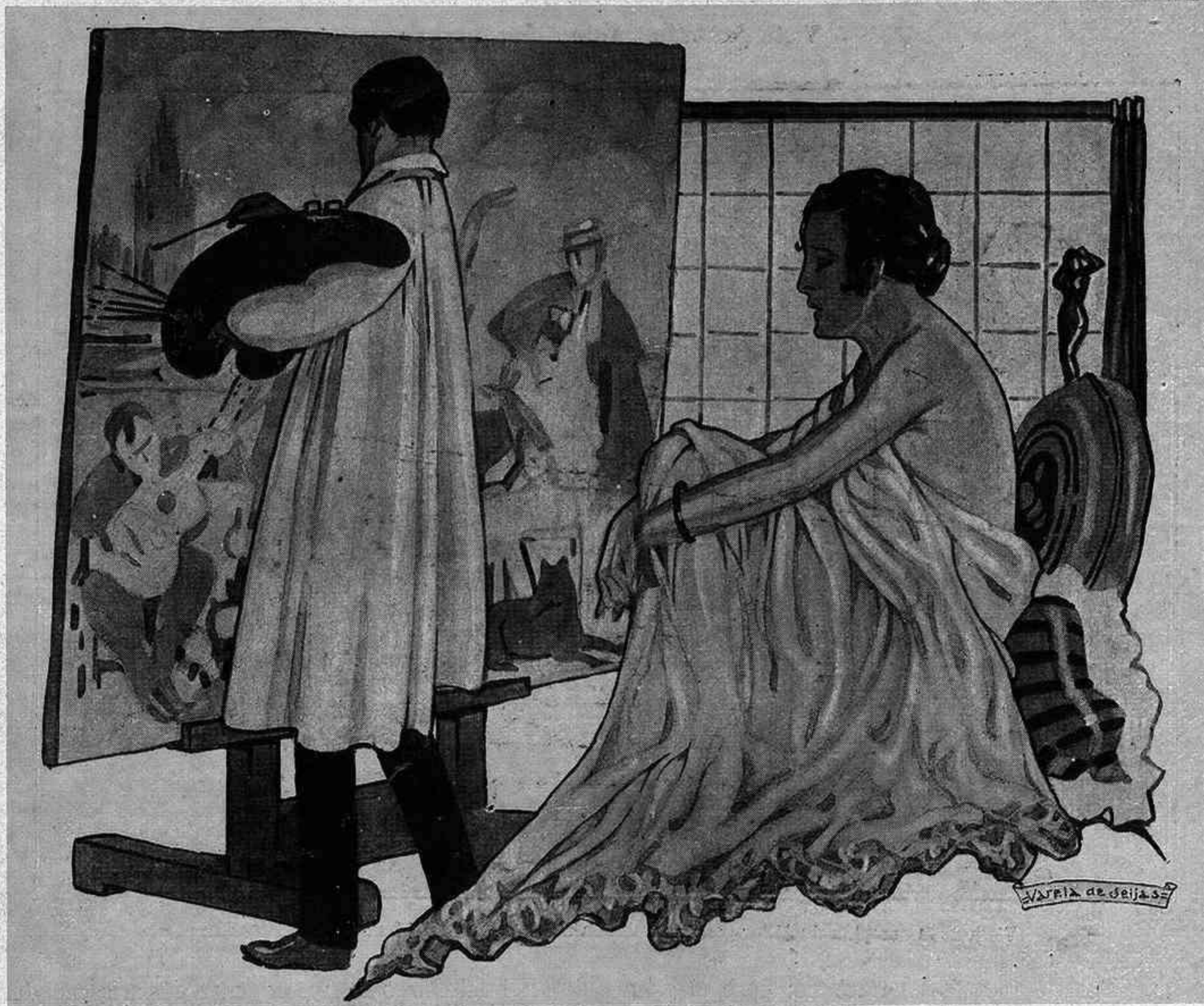
ooo

Purchena, con las greñas caídas sobre las gafas de redondos cristales, que le daban aspecto de pajarraco monstruoso, y su dedo extendido para acompañar las palabras, impuso silencio y, tartajosamente, balanceándose á impulsos de la vinolencia, dijo:

—Porque da la casualidad que Alfredo pinta mejor que dibuja. Helo aquí. He aquí el cuadro del siglo xx, que yo loaré en unas estrofas inmortales...

Giner, torvo y siniestro, bebía sin hablar. Cada vez que miraba el cuadro, que presidía la fiesta, sentía algo horrible que le mordía el corazón. Era la envidia rastrera. Aquel cuadro le acusaba de maldiciente. Ante aquel cuadro veía la

realidad de su impotencia; veía á su vida triste y estéril, que había rodado de fracaso en fracaso, porque le faltó lo indispensable: fe; porque antes quiso hablar que trabajar... Ante aquel cuadro sentía la farsa de su vida, gastada inútilmente; veía el ínfimo y falso prestigio de que gozaba. ¿Qué era él ante aquéllo? ¿Cómo podía hombrarse ya con Lostau? ¿Cómo iba á seguir censurándole en las tertulias, en los cafés? Un pensamiento sordido cruzó su frente: el pensamiento que la envidia y la impotencia tienen ante la juventud pletórica de promesas y realidades. El sentía rabia por lo que no era y hubiera podido ser, y odio por lo que otro había logrado ser; sentía el despecho de su fracaso ante el triunfo ajeno. ¡Cómo estas almas viles, que se alimentan de falsías, odian la verdad de los demás!



¡Cuán gozosa estaba de haber sido ella la fuente de la inspiración!

Alfredo se sentía orgulloso. Ahora verían todos quién era él. Ahora sí que vendría su triunfo, el esperado, el de siempre. E inmediatamente pensó en Giner, con cariño, con simpatía. Al fin, él fué el que, con sus censuras constantes, le llevó á pintar este cuadro. ¿Qué diría ahora, el pobre? Y fué á buscarle. Así como antes le huyó y se mostró sordo á las repetidas llamadas á la puerta, ahora quería que fuese él el primero en ver la obra que había provocado.

—Mira.
Descubrió el lienzo, y los ojos de Giner expresaron la sorpresa; fué un golpe tremendo el que sufrió su alma desdichada, incapaz de sentir los nobles afectos. Ante el cuadro, que era una viva y poderosa protesta de todas sus insidias, sintió Giner que algo horrible le mordía el corazón y que un amargor de angustia le subía á la garganta.

ooo

La noticia de que Alfredo Lostau había pintado un cuadro magistral que causaría sensación, se divulgó pronto. Alfredo se vió asediado de amigos que querían ver su obra. Pero él se mostraba reservado. No quería enseñarla. La guardaba para exponerla á su debido tiempo. Quería que fuese *La danza de la mantilla el clou*, la nota culminante de la Exposición Nacional. Pero ante

Se encaró con Purchena, con resuelto ánimo de armar bronca:

—Oye tú, borracho. ¿Eso, lo dices para molestarte?

—Oye tú, imbécil. ¿No dudabas tú, pobre fracasado, viejo estúpido, de las cualidades de Alfredo? Ahí lo tienes.

—Si no mirase que eres un borracho que no sabe lo que dice, te partiría la cara—barbotó despechado, casi atragantándose por la rabia, Giner.

Los demás intervinieron, conciliadores, viendo el mal cariz que aquello tomaba.

—A ver si esta noche—medió Alfredo—, que es de alegría para mí, la vais á estropear vosotros.

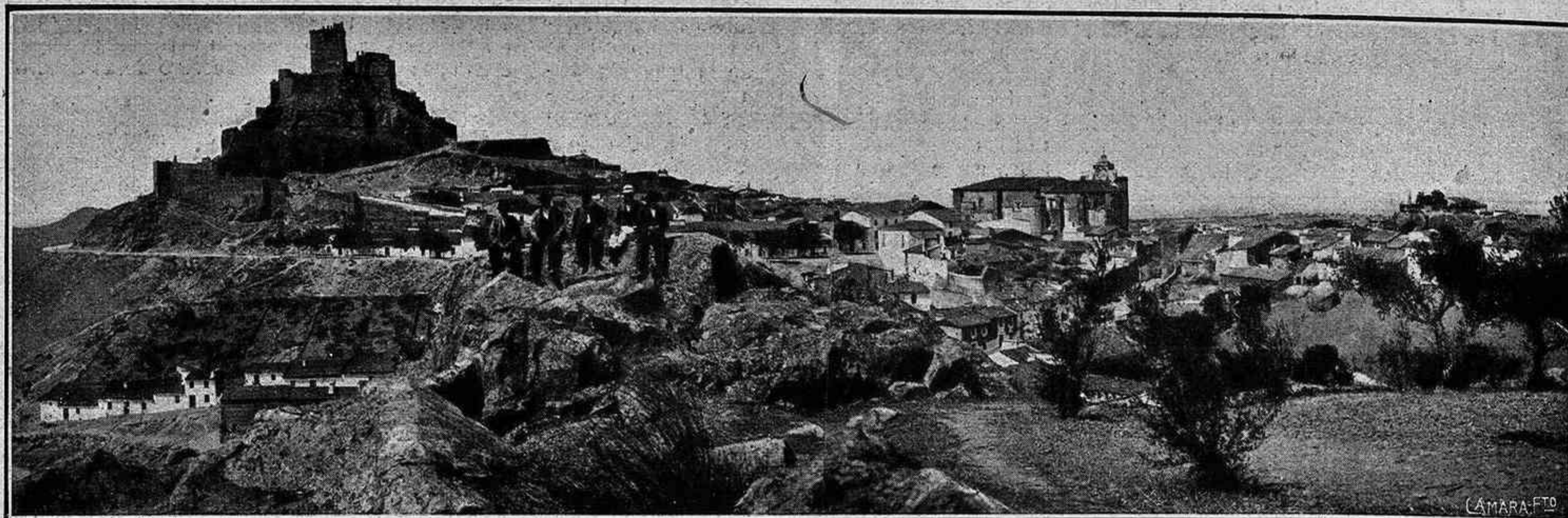
—Es que ya estoy hartó de ese viejo estúpido, que siempre está con humos de maestro, y en su vida ha hecho más que ampliaciones fotográficas....

Giner sintió que la oleada del odio le cegaba. Cogió un cuchillo y lo arrojó con toda su furia... El cuchillo no hirió á Purchena. El cuchillo se clavó en el seno de la danzarina, de aquella mujer, síntesis de todas las mujeres; de aquel desnudo maravilloso, que era la viva encarnación del alma de un pueblo torturado por nostalgias infinitas...

BALLESTEROS DE MARTOS

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

Alburquerque prehistórico y arqueológico



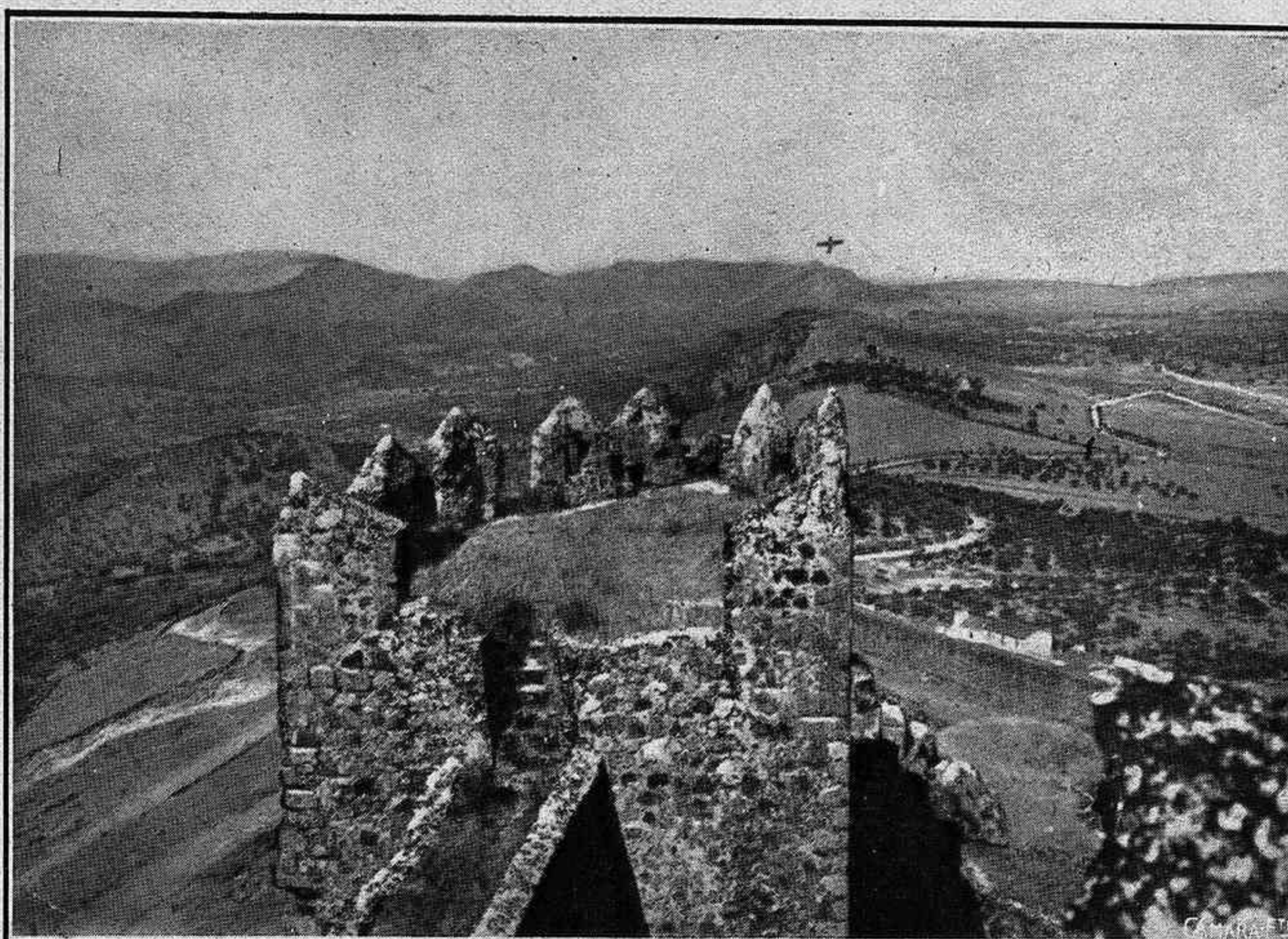
Vista panorámica de Alburquerque

El escultor y catedrático de la Escuela de Artes Industriales de Toledo, D. Aurelio Cabrera, no satisfecho con haber fundado en su pueblo natal un importante Museo arqueológico, se ha dedicado a estudiar sus campos y a escudriñar sus calles (mediante la autorización correspondiente de la Junta Superior de Excavaciones), en busca de los vestigios de la antigüedad que aun se conservan en unos y en otras, y el resultado más feliz ha coronado sus esfuerzos.

Los descubrimientos prehistóricos de Cabrera, consistentes en pinturas (de las que ya tiene calcos la Comisión de Investigaciones paleontológicas) y dólmenes antiquísimos, han sido dados a conocer a la Sociedad Española de Historia Natural por el sabio catedrático de la Facultad

de Ciencias de Madrid, D. Eduardo Hernández-Pacheco; pero el gran público no tiene hasta hoy noticia de ellos.

Los abrigos y peñas (de cuarcita silúrica) en que más abundan las pinturas estilizadas, son los conocidos con los nombres de *Risco de San Blas*,



Vista de la campiña de Alburquerque, tomada desde la torre del homenaje del castillo

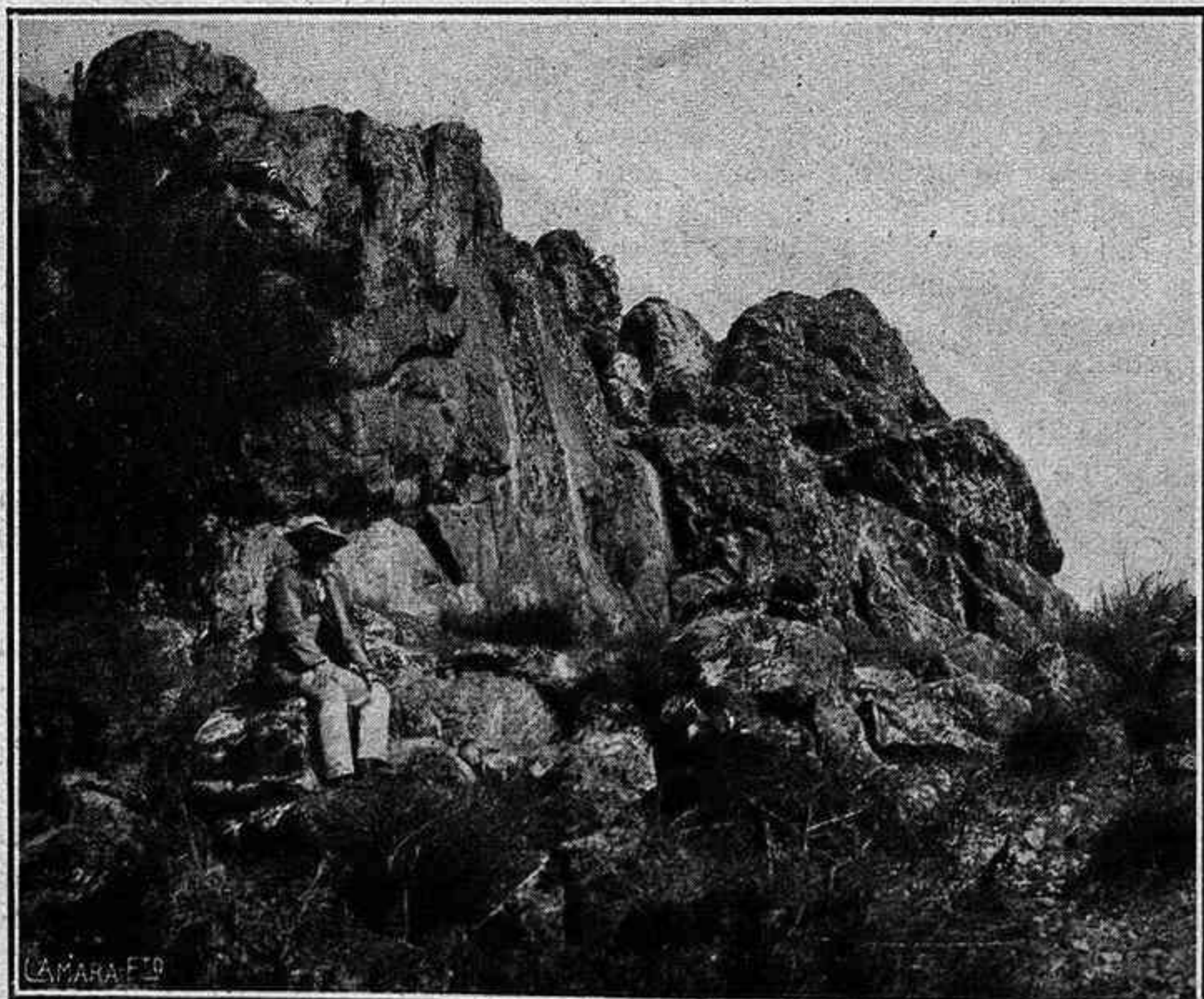
Sierra de la Carava, Piedra de las Herraduras y Abrigo de la Esperanza.

Todos los dibujos están hechos en rojo y pertenecen a los de la familia de los de Sierra Morena.

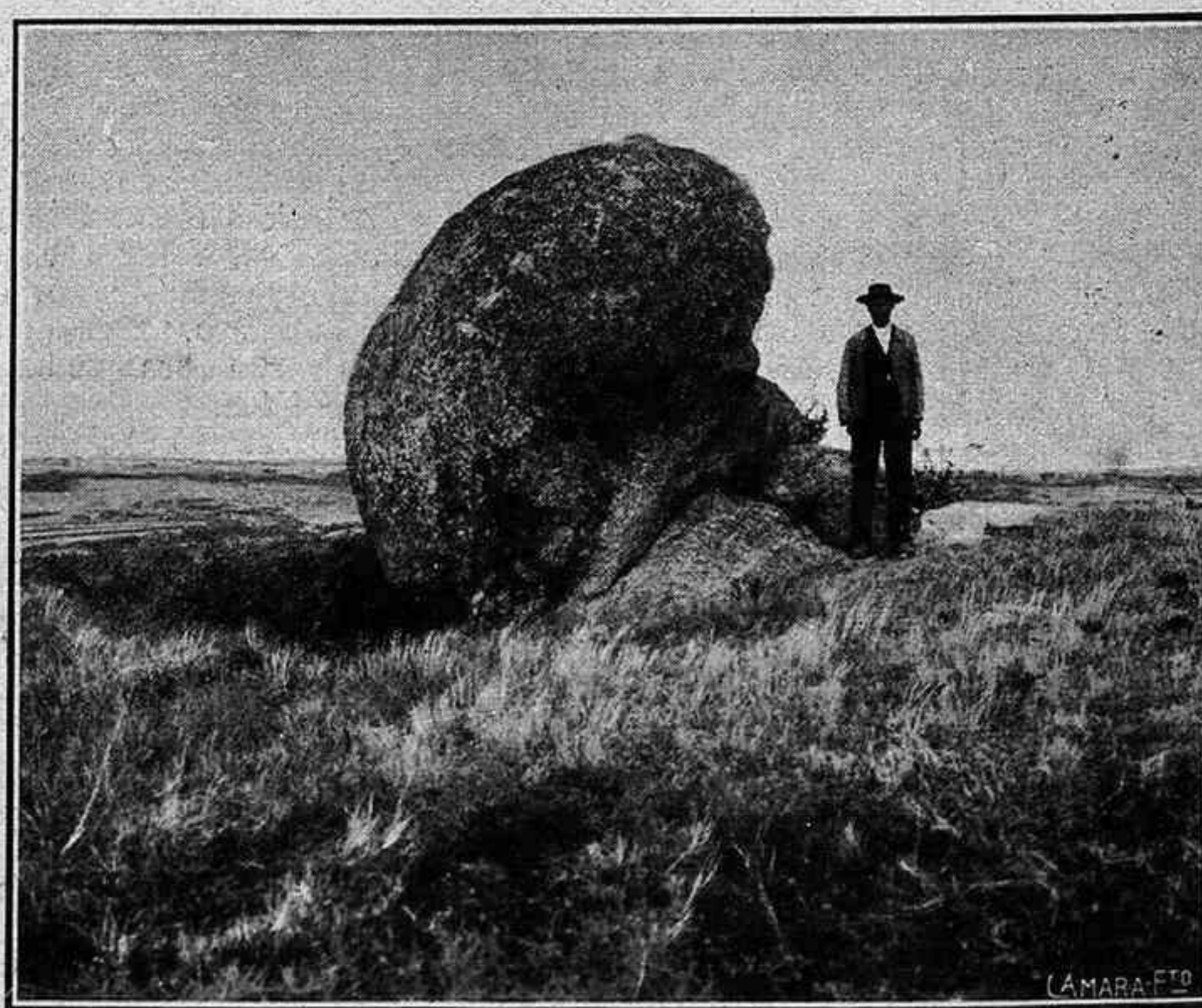
Los dólmenes y túmulos reconocidos últimamente por el señor Cabrera, y que en el país se designan con el nombre de *antas*, son los siguientes: el de la *Vega del Peso*, del que recogió dos placas de pizarra grabadas (que deben de ser ídolos); cuatro hachas de piedra, un trozo de cerámica ó barro cocido, correspondiente a una vasija hemisférica, de unos diez centímetros de diámetro, y un trozo de cráneo humano; el de la *Cerca de Enmedio*, de largo corredor y cámara circular; el del *Careo de Turma*, de la misma forma que el anterior, pero de corredor más prolongado,

y el del *Careo de Cuesta*, cuya cámara, casi destruída, tenía unos tres metros de diámetro.

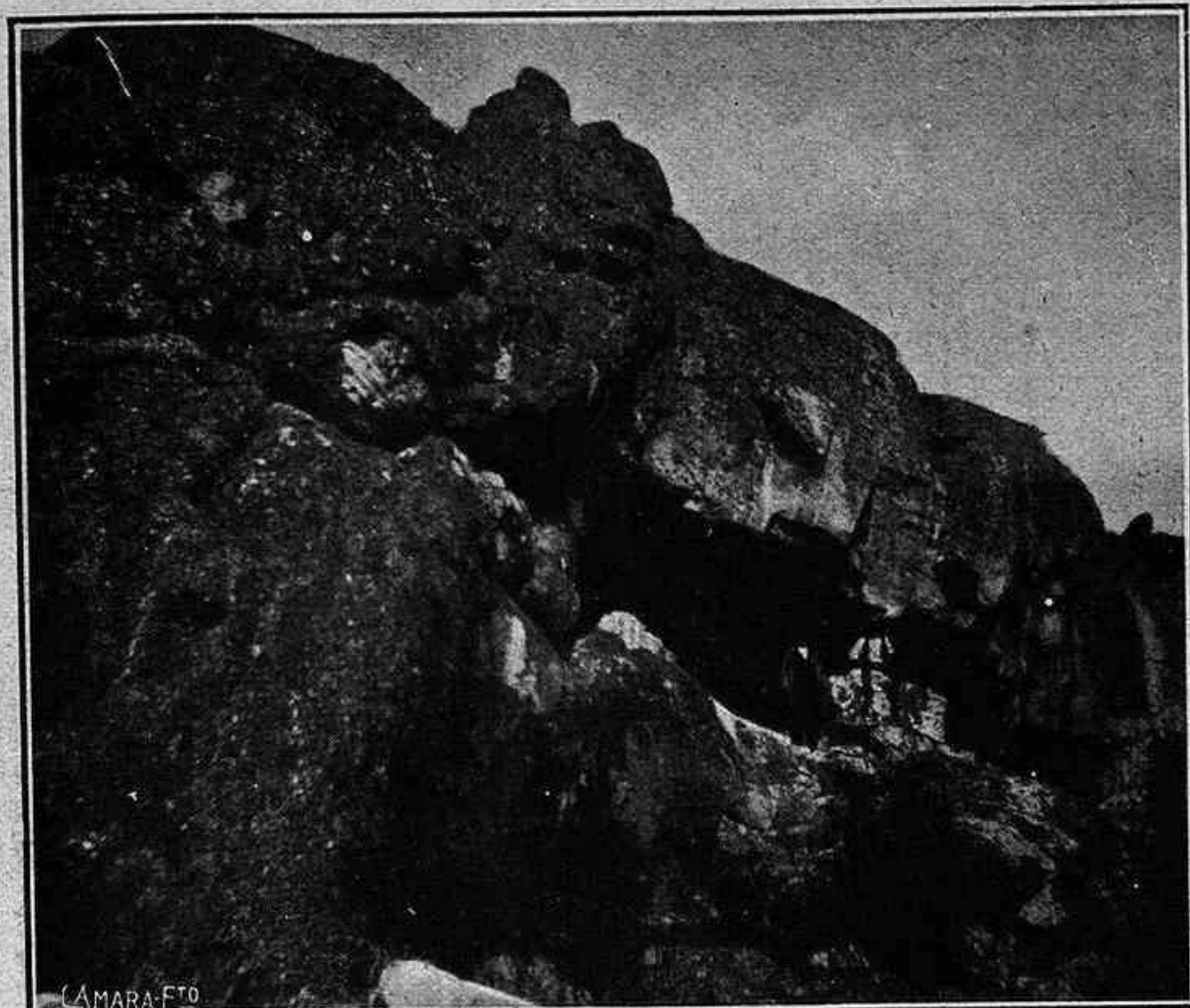
Los otros dólmenes que ha exhumado se encuentran cerca del *pozo de Poca Harina*, en el lugar llamado *Torre del Vizconde*, y en *La Esparrago-*



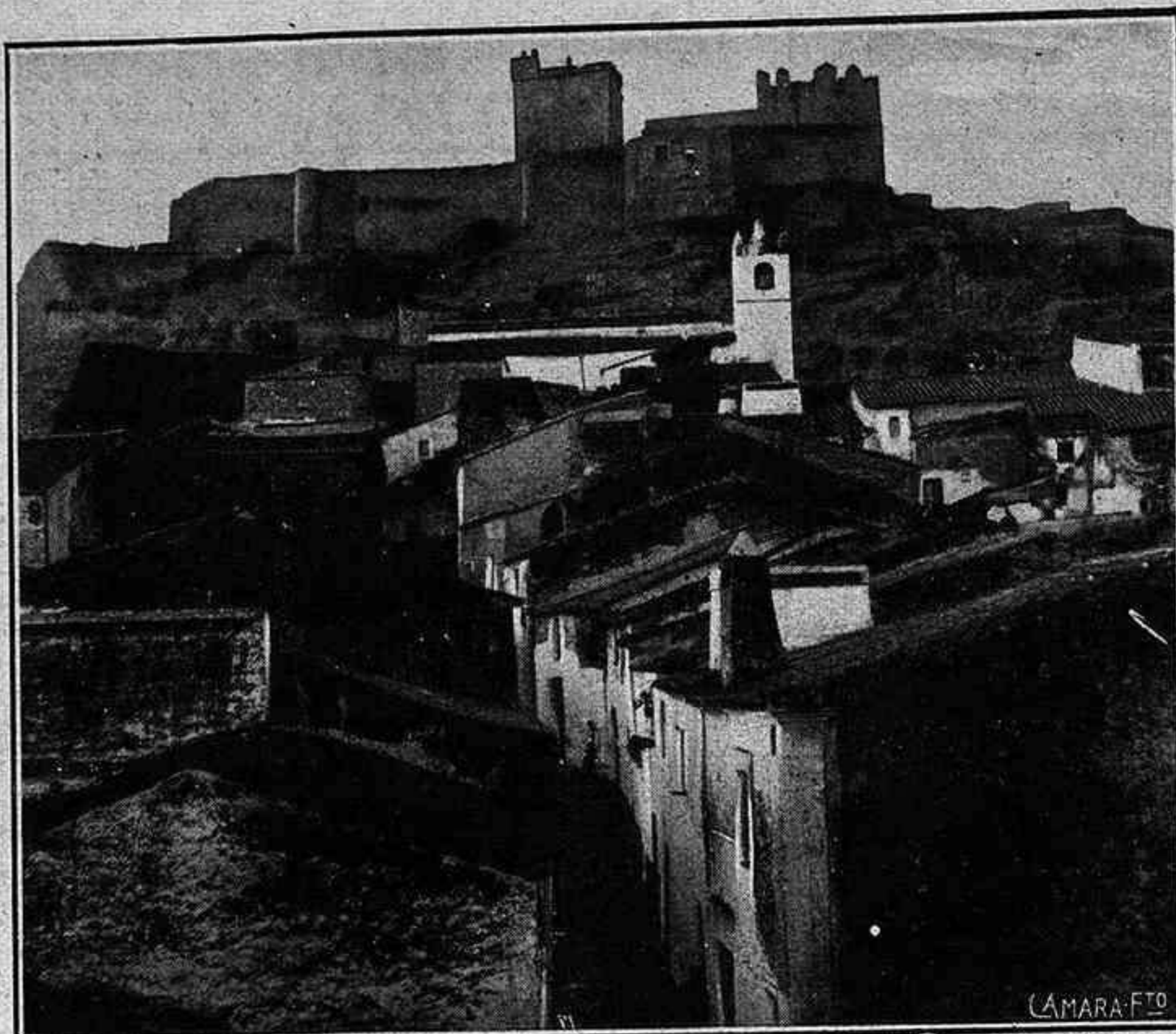
Vista del risco de San Blas



Piedra llamada de la Herradura



Abrigo de La Esperanza



Una calle, y al fondo el castillo

sa, de Albuquerque, junto á sepulcros excavados en la roca, de edad posterior. Prehistóricos son también los restos de pobla-

ción troglodita que descubrió en 1913 y las cuevas conocidas por *la del Ladrón*, en la dehesa de Azagala, y *la del Soterraño*, modernamente utilizada para encerradero de ganado.

llas, en cuya puerta principal estuvieron colocados los dos escudos con inscripciones que reproducimos.—J. C.

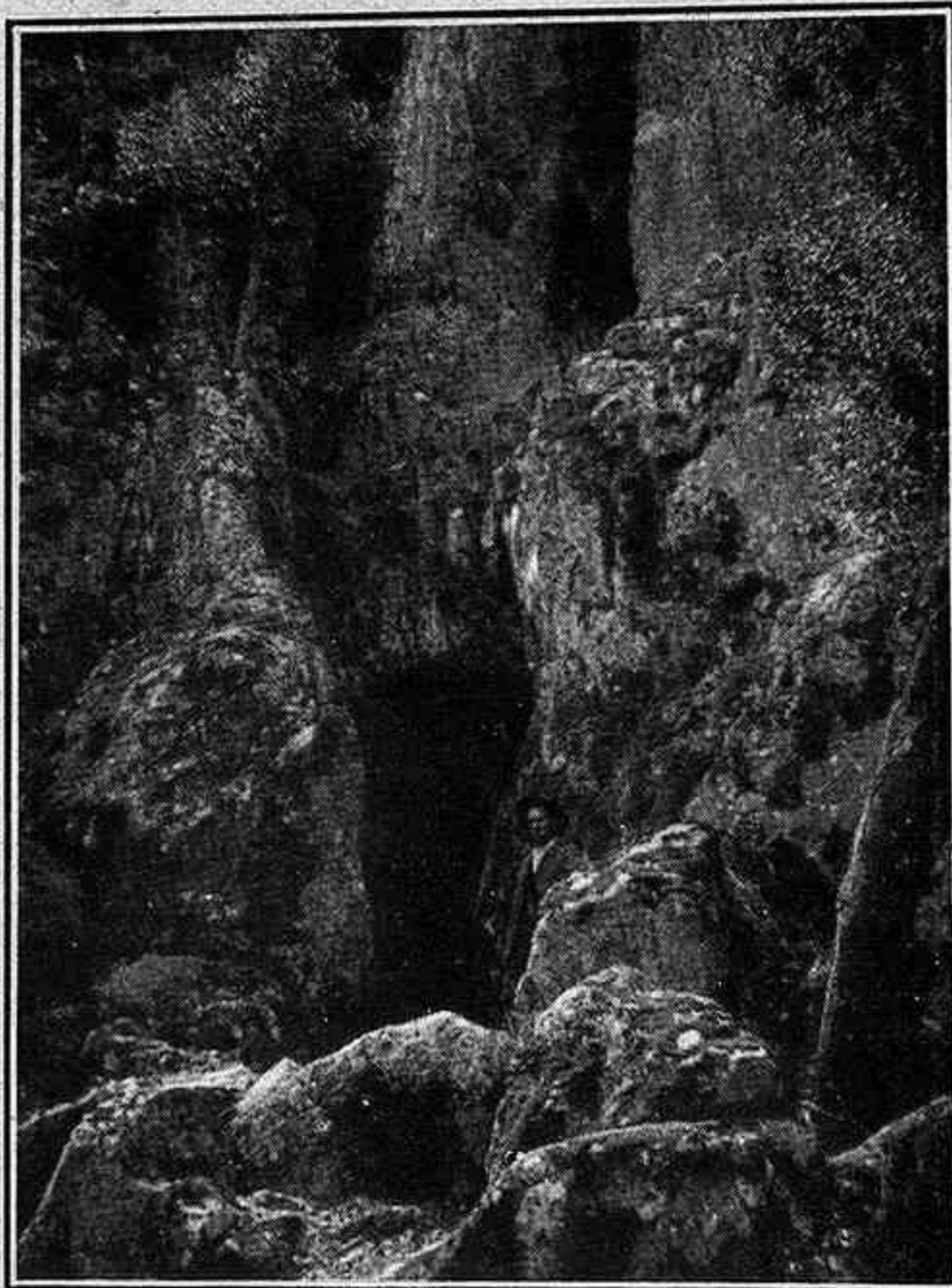


Lápidas halladas en Albuquerque, y que se conservan en el Ayuntamiento

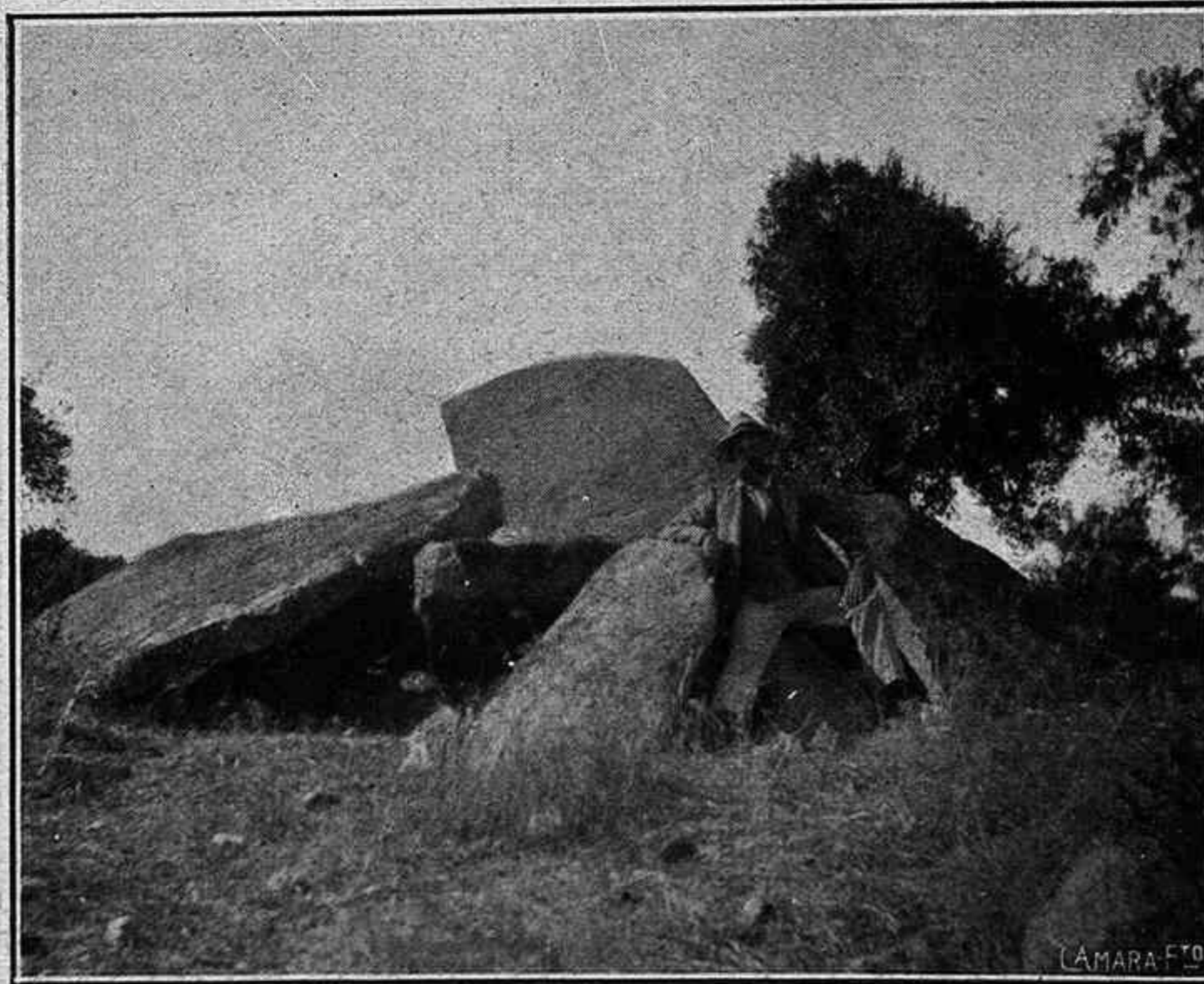
Según el Sr. Hernández-Pacheco, «la estrecha relación que entre las pinturas extremeñas existe con las descritas por D. Manuel de Góngora en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, de la cueva de la Batanera y Piedra Escrita, en Fuencaliente (Ciudad Real), y señaladas después por diversos investigadores modernos en tan diversos lugares de la Península, nos hace ver que el pueblo del final del período neolítico se extendió con iguales costumbres prehistóricas desde Cádiz á Asturias y desde Levante hasta Portugal», correspondiendo los dólmenes y túmulos de Albuquerque al final de dicho período.

Don José Ramón Mélida ha publicado hace poco un interesante folleto titulado *Arquitectura dolménica ibera. Dólmenes de la provincia de Badajoz*, por el que se ve que toda la región central y, en cierto modo, también la meridional de Extremadura están llenas de esta clase de monumentos, la mayor parte de los cuales han sido descubiertos por él (por el Sr. Mélida) en los frecuentes viajes realizados para hacer el *Catálogo monumental* de estas regiones.

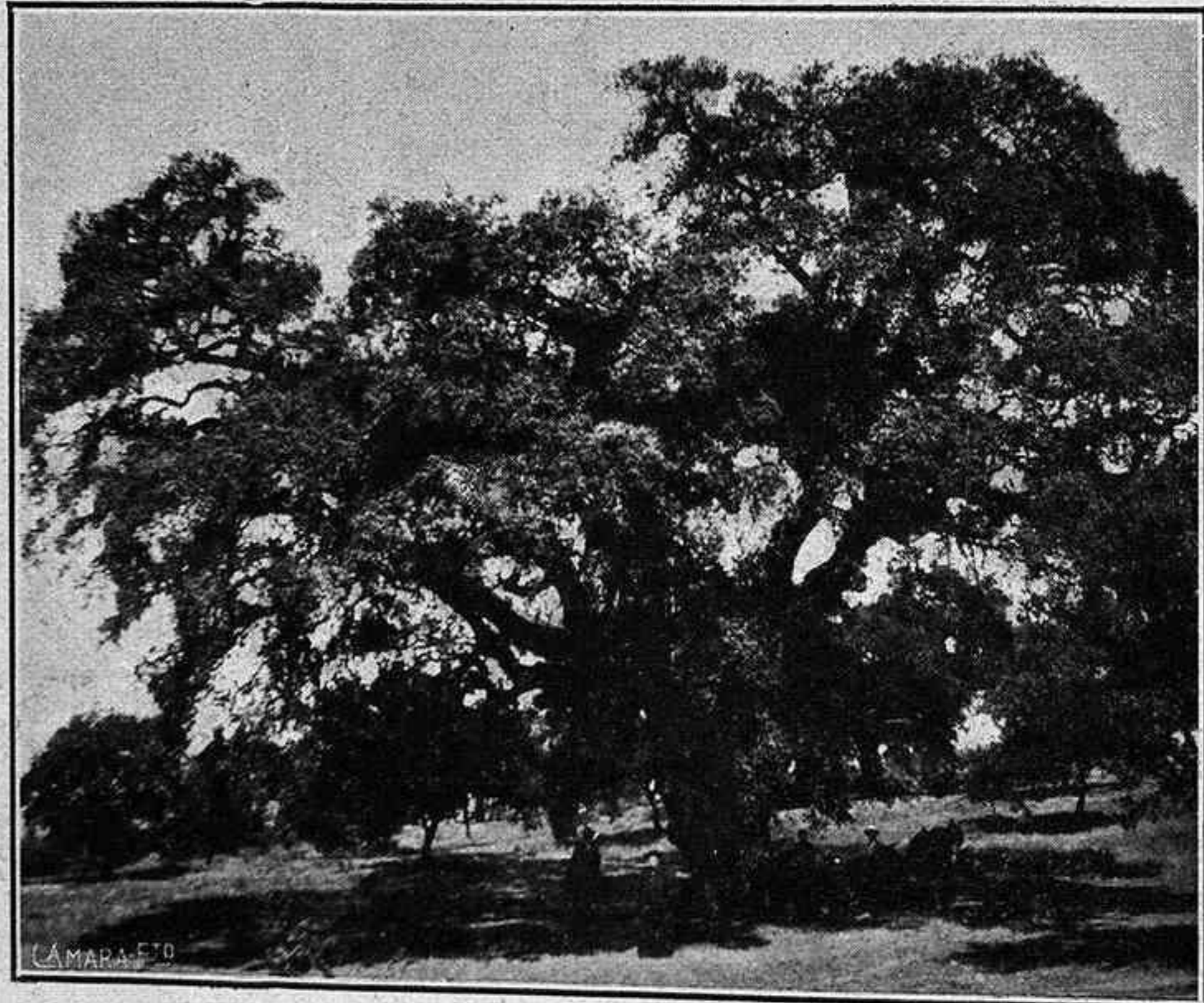
Entre los restos arqueológicos estudiados por Cabrera dentro de la población de Albuquerque, ha tenido la suerte de encontrar, en 1916, una soberbia *ara romana*, que servía de pilastra en la puerta de una casa de la *calle del Pozo*, y hoy se conserva en su *Museo*; varias lápidas de gran valor histórico, y curiosos restos de ornamentación romana, visigótica y árabe en las iglesias de Santa María de la Merced y de San Mateo, en el famoso castillo y en las casi derruidas mura-



Una vista de la interesantísima cueva conocida por "Cueva del Ladrón"



Vista del anta ó dolmen



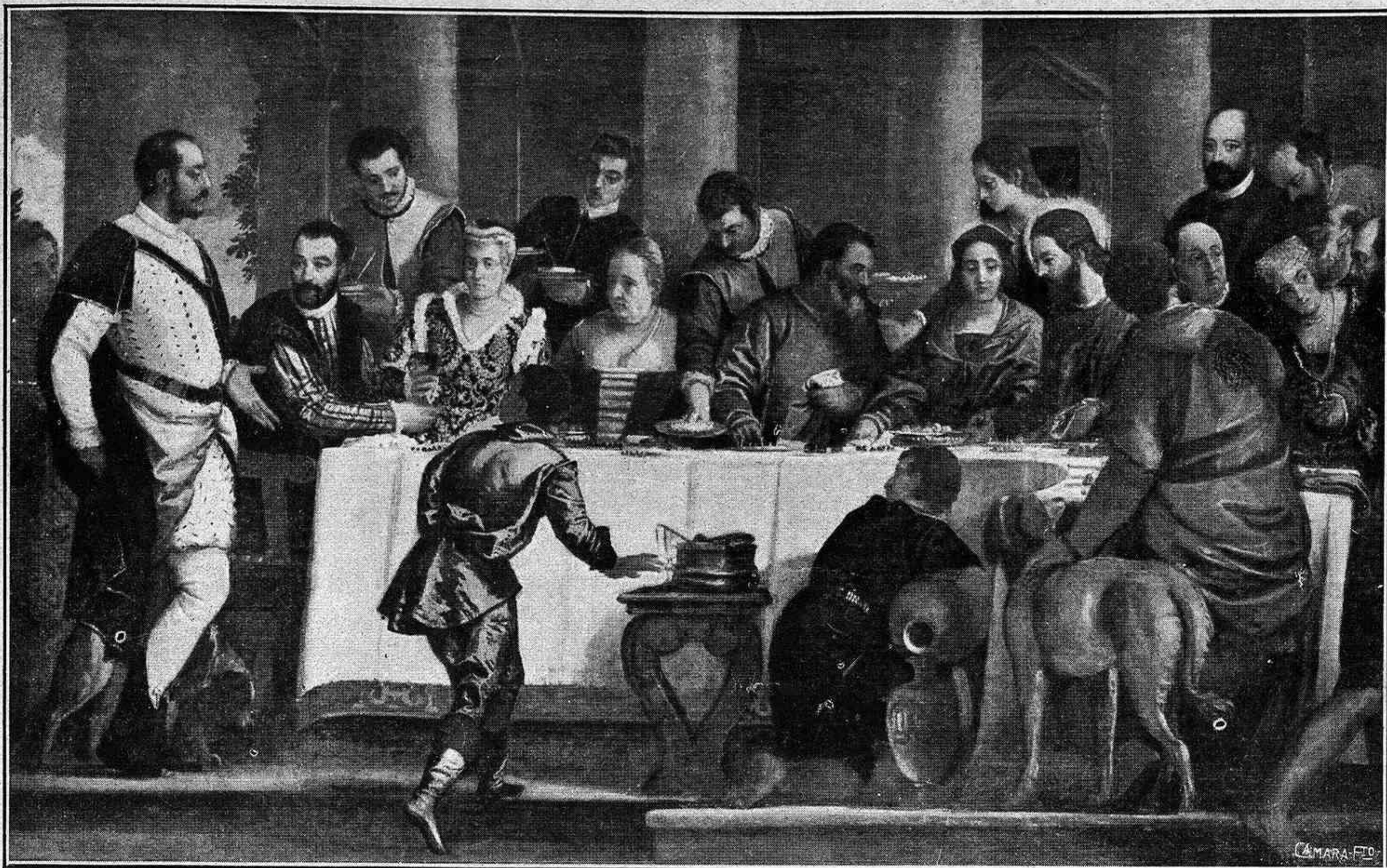
Corpulenta encina de Piedrabuena

DEL MADRID TÍPICO



S. M. LA VERBENA, por Ricardo Marín

LOS POETAS Y EL AMOR
LAS MUJERES DE GARCILASO
 FLÉRIDA, Ó EL ENCANTO



“Las bodas de Canaá”, por Veronés

De los quince á los veinte años, Garcilaso pasea su adolescencia ávida por las Cortes más líricas de Europa. Ya no es el paje enlutado y triste que siente, ante el Virgilio abierto, agrandársele las ojeras.

Es ahora el doncel galán, cuya bordada capa, de «contino» promueve el cuchicheo de las duquesas. En Toledo, en Fontainebleau, en Milán, en Nápoles, esta gentil adolescencia se despierta á las maravillas cortesanas con su triple y resplandeciente aureola de poeta, cortesano y justador.

Estamos en los días más suntuosos de la Historia y más embriagadores de la Leyenda. Es el ciclo galante de Alejandro VI, el escandaloso «Diario» de Burckhard, el viaje de Benvenuto á Francia, la privanza de madama de Etampes en Fontainebleau. Aun resuenan los anatemas de Savonarola, casi apagados por los cánticos lascivos de Bianca Capello, por el ruido de las góndolas de Lisabetta Quirina, por el relinchar del caballo de César Borgia. Es también, no por menos naturalista, menos equívoco, el guiño de compadre y tercero del bufón imperial don Francisillo de Zúñiga.

En los umbrales de este Paraíso licencioso está el bizarro adolescente como un griego de Meleagro ó como un romano de Ovidio, «deslumbrando luz nupcial». La época lo quiere y el breviario de aquella galantería no guarda, como dice Taine, otro precepto que el Amor.

Aventura, capricho, gracia, todas las formas de la galanura y del rendimiento riman sus gentilezas en un coro galante y sensual. En las crónicas y «Diarios» de la época se hace la apología de la «donna altrui» con tonos de maravilla liviandad, y «la mujer ajena» es la Musa fascinadora de este Evohé con jubón abullonado.

La tradición de Dante y Petrarca que, con Beatriz y Laura, endiosaron el tipo grácil y honesto, prende en las mieses epicúreas del Renacimiento como un incendio sensual.

Del apasionado idealismo que santificara la *Vitax Nova* y los *Sonetos*, se pasa á la galantería lasciva del Ariosto y de Piccolomini. Beatriz se hace coqueta y Laura lee el *Decamerón*. Y en las frondas de este jardín galante, frívola,

bella é ingeniosa, aparece la gentil Flérída, divina en su elegante fragilidad:

«Flérída, para mí dulce y sabrosa
 más que la fruta del cercado ajeno,
 más blanca que la leche y más hermosa
 que el prado, por Abril, de flores lleno...»

La ternura infantil por Galatea se ha trocado en canción galante. El sollozo se hace suspiro. El niño espiga ya en doncel.

Las aventuras que Luis Zapata cuenta prolijamente en su *Carlo famoso*, nos presentan á Garcilaso en gran predicamento femenino. En la «Eglo-

ga III» Tirreno habla de Flérída, más que con los acentos rústicos del pastor, con los refinamientos del cortesano. En las *Canciones y sonetos* cruza la gentilísima figura, insinuante, endiosada, pomposa, como Venecia, en la *Coronación*, del Veronés, ó como Madonna Maffei en los cuentos de Silvio Eneas Piccolomini, que fué después el Papa Julio II.

ooo

Flérída no es quizá el Amor, sino la Gracia. No hace vibrar el corazón, sino el laúd. Es la mujer de una hora, de un minuto, de un momento. La que habla de cualquier cosa, calla por cualquier cosa y sonríe ante cualquier cosa. Está en el palco, en misa, en el andén, en el balcón...

Va sola ó con amigas. Huele una flor, se arregla el pelo, se abriga las mejillas con el manguito, se abanica graciosamente... Pero siempre, haga lo que haga, todo ha de hacerlo para los demás y por los demás. No son suyos ni sus colloquios, ni sus silencios. Ni suyos sus mohines ó sus gestos lánguidos. Tampoco es suyo el entornarse de sus ojos, como si durmiera, ni el abrirlos de pronto, como si se despertara.

«¿Quién es esta mujer que nada tiene suyo, porque todos sus movimientos y pensamientos son siempre para los demás? Es la «desconocida-conocida», cuyo perfil insinuante pasa fugaz como el relámpago y aleteando como una paloma.

Garcilaso es el primer lírico que ha fijado el relámpago-mujer, dando nido de estrofas á la paloma errante. Sus cuatro versos inmortales son los cuatro pulidos evangelistas de este Evangelio-madrigal.

Antes de Garcilaso, el Olimpo poético no conocía sino la mujer-amor, el tipo definido y burilado de la pasión ó del desdén. Garcilaso se encuentra á la mujer-encanto y la lleva al Olimpo en Flérída.

El poeta ha acuñado en sus troqueles este perfil gracioso y frágil. Pero el hombre lo ve pasar con los ojos enjutos y el corazón tranquilo. Flérída es la canción, pero no el sollozo. La Gracia, pero no el Amor...

CRISTÓBAL DE CASTRO

ALMAS

Almas que vais por el dolor unidas,
 relampagueantes almas de belleza,
 almas todo ilusión, todo pureza,
 por los puñales del ensueño heridas.

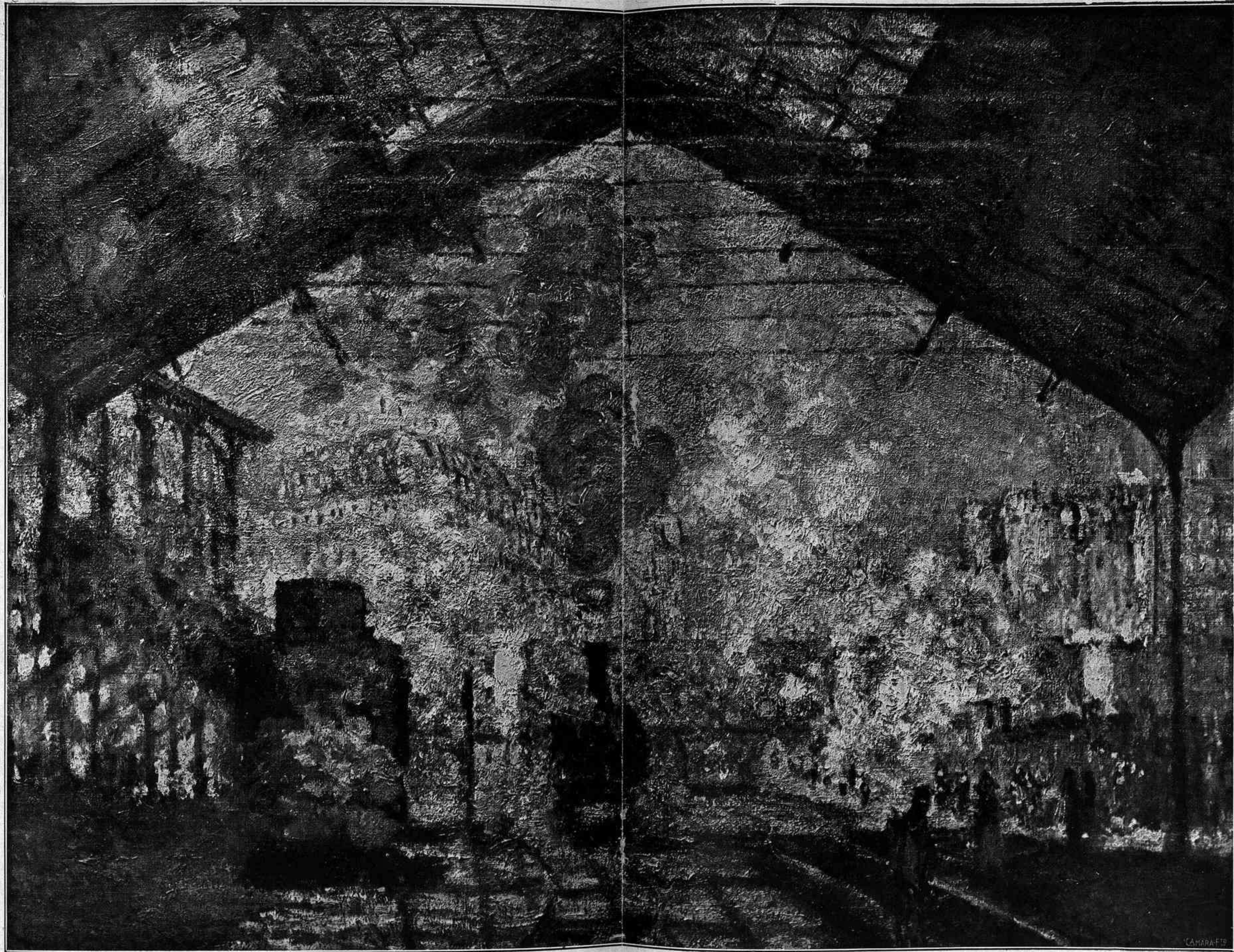
Almas inmaculadas, no vencidas
 por el mal que engendró Naturaleza,
 y, aunque llenas de indómita grandeza,
 á los ritos del arte sometidas.

No busquéis en los ámbitos del mundo,
 en la ardua cumbre ni en lo más profundo,
 esperanza ni amor, luz ni alegría.

¡Para vosotras la tragedia obscura,
 la copa desbordante de amargura,
 el cilicio y la cruz! ¡Más todavía!

Alberto GHIRALDO

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



ATENEOS
BIBLIOTECA
MADRID

LA ESTACIÓN DE SAN LÁZARO

Cuadro de Claudio Monet, una de las joyas pictóricas del Museo del Luxemburgo, de Paris, y que figuró en la Exposición de Pintura Francesa del Retiro

ARTISTAS ESPAÑOLES
FRANCISCO COSTA



FRANCISCO COSTA
 Eminente violinista

LITOGRAFÍA DE RUHERMANN

PUEDE hacerse mayor elogio de un artista que decir que interesa, que emociona? Pues este es el caso de Francisco Costa, el violinista catalán á quien tanto se admira en Madrid, donde es una figura popular, por la simpatía de su persona, un poco extravagante en la indumentaria, como por el encanto de su arte.

Costa tiene talento, y por no ser un artista vulgar se ha impuesto en los círculos musicales de la corte, perteneciendo á la inagotable cantera de instrumentistas españoles, que constituyen una verdadera legión, poniendo el nombre de España en el Extranjero á un elevado nivel.

Costa nació en Barcelona en 1891, fué alumno de la Escuela Municipal de Música, donde estudió el violín con Ibaguren. Pensionado, por oposición, para ampliar sus estudios en el Conservatorio de Bruselas, en este importante centro, en el que obtuvo las más altas recompensas, completó su educación musical siendo discípulo del violinista Marchat.

En Francia, Alemania, Bélgica, Egipto y Turquía ha dado conciertos, alcanzando grandes triunfos y mereciendo juicios críticos muy lisonjeros.

En las principales Sociedades filarmónicas de España, en el Ateneo y en el Círculo de Bellas Artes, en la Residencia de Estudiantes, en Pala-

cio y en varios salones aristocráticos, el nombre de Costa se ha cotizado muy alto la actual temporada, siendo, con su compañero inseparable Tomás Terán, el niño mimado de los aficionados madrileños.

El concierto organizado en su honor por el Círculo de Bellas Artes con la cooperación de la Orquesta Filarmónica en Price, fué una fiesta memorable en la vida artística de los dos jóvenes concertistas. Pocas veces se encuentran dos temperamentos que se complementen con la homogeneidad con que se funden los de los dos notabilísimos artistas. Y esto se confirmó en los dos conciertos interesantísimos que, á raíz del concierto de presentación al gran público, celebrado en el Circo de Price, dieron los dos artistas en el Teatro de la Comedia, con un éxito de público pocas veces superado por otros artistas notables.

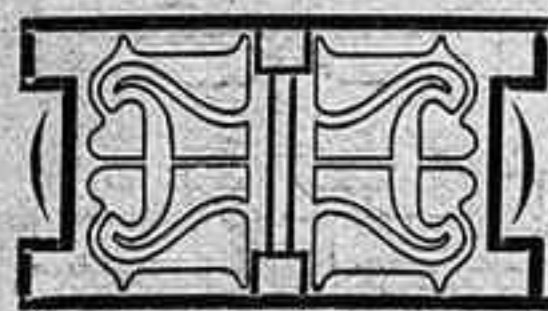
Costa es un violinista distinguidísimo—dije en otro lugar—que emociona y hace sentir. Es apasionado y vehemente, y tiene el don natural de comunicar el fuego de su fuerte temperamento á las obras que interpreta, poniendo de relieve su belleza.

La intensidad de su sonido, el vigor y la delicadeza de su arco, la pureza y la suavidad de su timbre, la afinación exacta, su buen gusto, la emotividad de sus interpretaciones, siempre ex-

presivas (Costa es de los artistas que se transfiguran cuando toca); son algunas cualidades, llenas de contrastes y matices, que se destacan y completan su recia personalidad. Y como desde hace un par de años ha refrenado sus ímpetus y ha trabajado mucho y bien, todo en beneficio de su arte indiscutible, los progresos en la técnica y la seriedad en la expresión han sido evidentes.

Al lado de Franck y de Lazari (á este último le ha dado á conocer en España), los clásicos italianos del violín de las dos grandes escuelas del siglo xvii, representadas por Corelli, Viotti, Vivaldi, Torelli, Veracini, Tartini, Vitali; las hermosas transcripciones de Kreisler del P. Martini, Pugnani, Bach y otros; las sonatas de Beethoven, Brahms, Grieg, todas las escuelas y los más diversos estilos, tienen en Costa un intérprete personalísimo. Para el gran violinista no hay secretos; vence las mayores dificultades técnicas con asombrosa facilidad, y, no obstante su *virtuosismo de divo*, va poco á poco curándose de efectismos, inadmisibles dentro de un arte serio y depurado; de latiguillos de mal gusto, á los que un artista de su importancia no tiene necesidad de recurrir para ser aplaudido con el entusiasmo con que lo es siempre que toca en público.

R. VILLAR



¿OTRO AÑO TERRIBLE?

ASPECTOS DE PARÍS EN 1870



Bajo el título «Si París fuese destruido...» ha publicado *La Gaceta del Rin y de Westphalia* un artículo, en el que el autor se pregunta si la Humanidad perdería algo en el caso de una destrucción de París.

«Ya — dice el escritor alemán — se habla del sitio de París. Nuestros cañones de largo alcance envían a los parisenses un anuncio de lo que les espera. La Prensa francesa comienza a hablar de los bárbaros, de los hunos, de los vándalos, cuyo pensamiento criminal parece el de deshonrar a la Humanidad, amenazando la capital de la civilización. Pero, ¿es que París representa un tan gran tesoro?»

(De *El Sol*.)

HOY, COMO ENTONCES...

SUFRIRÁ París un nuevo asedio? Con noble indignación comentaba *El Sol* ese artículo de *La Gaceta del Rin*. Hace ya tiempo que los parisenses llaman a ese cañoncito de largo alcance, aludiendo a la hija de Krup, *la grosse Berthe*. Porque París, bien vale una misa... ¿Otro sitio de París? Los periódicos franceses, los viajeros que tornan, nos refieren del animado aspecto de la gran ciudad. No se temen los ataques germanos, presentes ó venideros. El carácter no cambia. Rolando, la noche de Roncesvalles, moría diciendo: «Tierra de Francia, eres muy dulce país.» Un soldado de hoy, escribe a su esposa: «Prométeme no querer mal a Francia, si ella me quiere todo entero.» Y oíd lo que exclama una campesina, ante el cadáver de su marido: «Ha muerto por la patria. ¡Era su madre; yo, sólo soy su mujer!» Para qué citar ejemplos? ¿Destruir París! ¿Sería posible? Los parisenses de hoy, como los del año 70, sabrán defenderse y lo harán con elegancia, con el orgullo cyrenesco de salvar el penacho, con exquisito humorismo. En plena guerra, conserva París su deliciosa sonrisa, su aspecto encantador y jovial. Como en los buenos tiempos, la gente se divierte, cena en los restaurantes de moda, en los *cabarets* de artistas, llena los teatros. Corneille, con *Le Cid*; Hugo, con *Ruy Blas*, ganan batallas... Oyendo esos versos en la Casa de Molière, el público se exalta patrióticamente y depura el gusto.

Apenas escriben los dramaturgos contemporáneos. La guerra del teatro no puede interesar, cuando el mundo entero contempla con emoción el teatro de la guerra. (Europa, como escenario; héroes, los personajes.) Si el pobre Lajeunesse resucitase, no podría continuar titulado sus críticas: *De la Bataille théâtrale. Bulletin de la petite et de la grande Armée*. Los dramaturgos, callan. Lavedan se detuvo en *Petard*; Curel, en *La dance devant le miroir*; Wolf, Donnay, Capus, no comentan la graciosa actualidad mundana; Bernstein, Croisset, se alistaron en el Ejército; Bataille dió *L'Amazone*; pero el público de la Porte Saint Martin recibió la comedia con frialdad; Coolus, Fabre, esperan... Pero como la gente quiere divertirse, en los teatros alegres se ponen *vaudevilles*, como *La Dame de chambre*, *Le Coup de fuet*, *La joie fait peur*, *Botru chez les civils*, ó fantásticas revistas, como *La Belle de New-York*, *Ça Berloque* ó *La folle Nuit*...

París sabe reír, toma sus precauciones y espera... «Hoy, como entonces; mejor que entonces» — dicen los parisenses, acordándose del año 70, de *l'année terrible*. Nos parece curioso recordar el París teatral de aquel «entonces», algunos aspectos del inolvidable sitio de París. Nunca más oportuno el recuerdo, ahora que los alemanes disparan con sus cañoncitos de fantasía y pretenden destruir la única verdad de la vida: la tradición.

HUMORISMO FRANCÉS

Muy pocas comedias se estrenaron durante el año 70 en París. Los teatros se habilitan para factorías, hospitales ó almacenes de armamento ó provisión. Algunas actrices, en compañía de damas y mujeres del pueblo, curan a los heridos. Mientras el bombardeo persiste, se entona «La Marsellesa». Alegres puntos, como el Montmartre, el Quartier latin, la Porte Maillot, se transforman en baluartes estratégicos, defendidos

hasta el heroísmo. En los cafés-concierto de los Campos Eliseos se cantan coplas patrióticas y pronuncian arengas. Los pequeños «Gravoche» animan el cuadro con sus pillerías callejeras y frases ingeniosas.

—Señorita, venid... Tengo en mi casa filetes de can prusiano y exquisitas tortas de gato. Os ofrezco de todo.

Circulan hojas anónimas con distintas caricaturas. En una, se advierte á burgueses persiguiendo ferozmente á las ratas; en otra, las turbas roban el caballo de bronce á Enrique IV, gritando:—«Perdón, Sire... El pueblo francés tiene hambre.»

¿Hambre? Pues la noche de Navidad, en el café Voisin, se sirvió la cena con arreglo á la siguiente lista: «Hors d'œuvre: Manteca. Rábanos. Cabeza de asno relleno.—Potajes: Sopa. Puré de judías encarnadas. Consomé de elefante.—Entradas: Camello asado á la ingle-



Un «petrolero» de 1870

sa. Conserva de kanguro. — Asados: Pierna de lobo y salsa cazador. Antilope con frutas. Gato con aderezo de ratas.—Ensalada de berros. Setas blancas. Guisantes con manteca.—Entremeses.—Pastel de arroz y confituras.—Postres: Queso Gruyère.

Charivari, uno de los periódicos satíricos, coloca al dogo Bismarck frente al poeta Hugo; Bismarck dice:—Sois unos estúpidos. Vais á la guerra por una mujer, por una emperatriz que no es siquiera francesa. Hugo responde:—Somos galantes hasta la muerte. Ya lo demostramos en Austerlitz. Pero venceremos, aunque nos vengamos vuestras armas. Os preparo quince tomos de versos en el ritmo más inaguantable.

ESTUDIANTES. ARTISTAS

En los liceos y universidades, el entusiasmo llega al frenesí. Algunos profesores abandonan las aulas y, como voluntarios, se alistaron en filas, haciendo el ejercicio ante Santa Genoveva, la vieja iglesia del Barrio Latino. Los soldados no pierden su buen humor. Ante los cuarteles (recuérdense estampas de la época) juegan con la nieve, van formando estatuas y alegorías, inspiradas en asuntos patrióticos. Los guardias nacionales convocan concursos para premiar á los artistas improvisados.

Los espectáculos consisten en conciertos. Figuran en esos programas, artistas de la Opera, la Comedia Francesa, la Opera Cómica; nom-

bres como los de Coquelin, Planté, Sivori, Allard, Franchôme, Riter.

Los alumnos de Bellas Artes organizan manifestaciones. Se leen las proclamas de Rochefort, los discursos de Gambetta, versos de Hugo y Mendés. Uno de los alumnos, Henri Regnault, pintor de talento, perece en una contienda. Saint-Saens, en honor del glorioso muerto, escribe una inspirada marcha triunfal. Bajo el pórtico de la Escuela de Bellas Artes se grabaron los nombres de los alumnos fallecidos.

"LA MARSELLERA"

Henri Rochefort dirigía *La Marsellesa*, diario fundado el año 69, y que se distinguió, durante el año 70, por una constante campaña en contra del Imperio napoleónico. Eran redactores: Milliére, Flourens, Canne, Grousset, Humbert, Malin, Victor Noir y Fonvielle.

ANÉCDOTA DE FRANK

Durante el bombardeo de París, César Frank componía *Les Beatitudes*, en su casa del boulevard Saint-Michel. Una granada prusiana destruyó el muro correspondiente al cuarto en donde escribía el eminente músico.

—En estas condiciones—dijo Frank—es imposible el trabajo. Los prusianos son antimusicales. Iré á la calle...

Y, uniendo la acción á la palabra, descolgó dos pistolas, un fusil, una vieja espada—legado familiar—, y salió.

—¿Dónde vais así? — le preguntó la sirvienta.

—Voy á inspirarme—contestó Frank.

Y en efecto. Días después terminaba un canto patriótico para tenor, titulado *Paris*, con orquesta y texto en prosa, que comienza:

«Je suis Paris, la reine des cités...

MUERTE DE DUMAS

Otro detalle de recordación es la muerte de Alejandro Dumas, acaecida durante el año 1870. Ligeras biografías, concisos estudios, aparecen en los periódicos juzgando al portentoso novelista.

ESTRENOS

Se estrenó *Fernanda*, de Sardou, con éxito extraordinario. Emile Bergerat logra que Coquelin le admita en la Comedie Française *Les cuirassiers*. Villemessant, poco aficionado á los versos, publica un fragmento en *Le Figaro*, y abona á Bergerat la estupenda suma de 100 francos. Poco después, Bergerat logra nuevo triunfo en el mismo teatro con *Le maître d'école*. Gustó tanto, que se atribuyó á François Copée.

Citemos también: *Florire*, de Teodoro de Banville; *El otro motivo*, de Pailleron; *Medea* y *Miss Suzanne*, de Legueure; *Tricochi et Cacolet*, de Meilhac y Halevy; obras todas que pasaron... No mencionemos las innumerables poesías, de asunto patriótico, que en teatros y sesiones de Academia se leyeron; pero sería injusto olvidar dos volúmenes que publicó Catulle Mendés: *Odios guerreros* y *Conciertos épicos*.

PIDIENDO APLAUSO

Un vaudevillista resucita un viejo *propos*, escrito para recibir á los héroes de Jena, y, como final, escribió estos versos:

Paris va voir sans doute,
tous ses fils, héros français;
la victoire a trace leur route
ils n'ont connu que des succès.
Quand le vaudeville s'empresse
d'honor ses guerriers chers
n'allez pas traiter notre piece
comm'ils traitent les enemis...

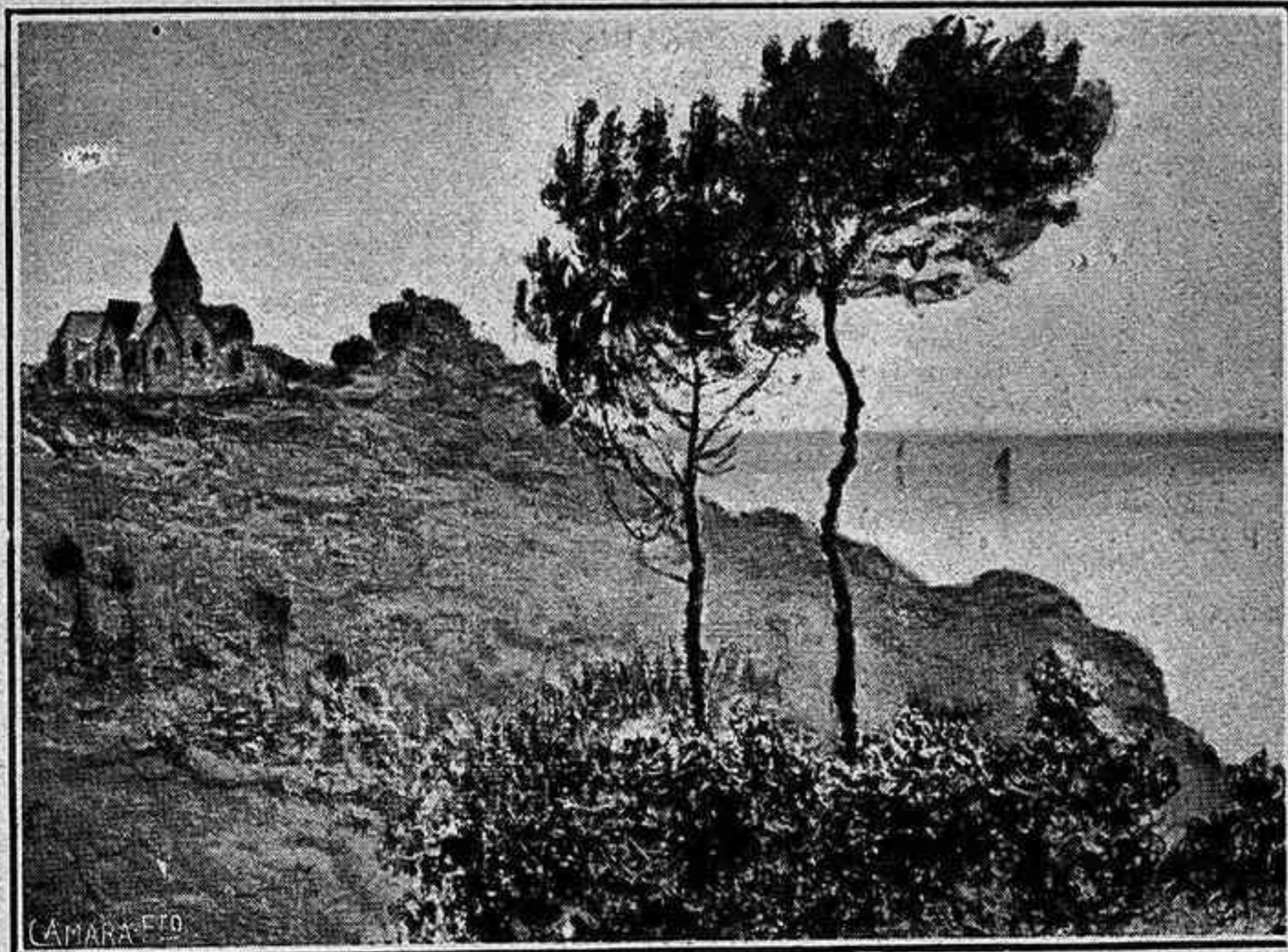
HOY, COMO ENTONCES

Con inquietud siguió Europa las fases de la tragedia de París el año 1870. Han variado las circunstancias. Hoy el mundo entero siente la tremenda inquietud. El desenlace de esa tragedia, ¿significará la guerra nuevamente, una paz honrosa que para siempre acabe con la guerra? Que no sea el año 1918 otro «año terrible». Más «terrible» aún para los alemanes, Porque eso de «la destrucción de París...»

FRANCISCO DE LLORCA

DIBUJO DE URRABIETA VIERGE

LA PINTURA FRANCESA MODERNA
CLAUDIO MONET



"La iglesia de Varengeville"



"Almuerzo en el campo"

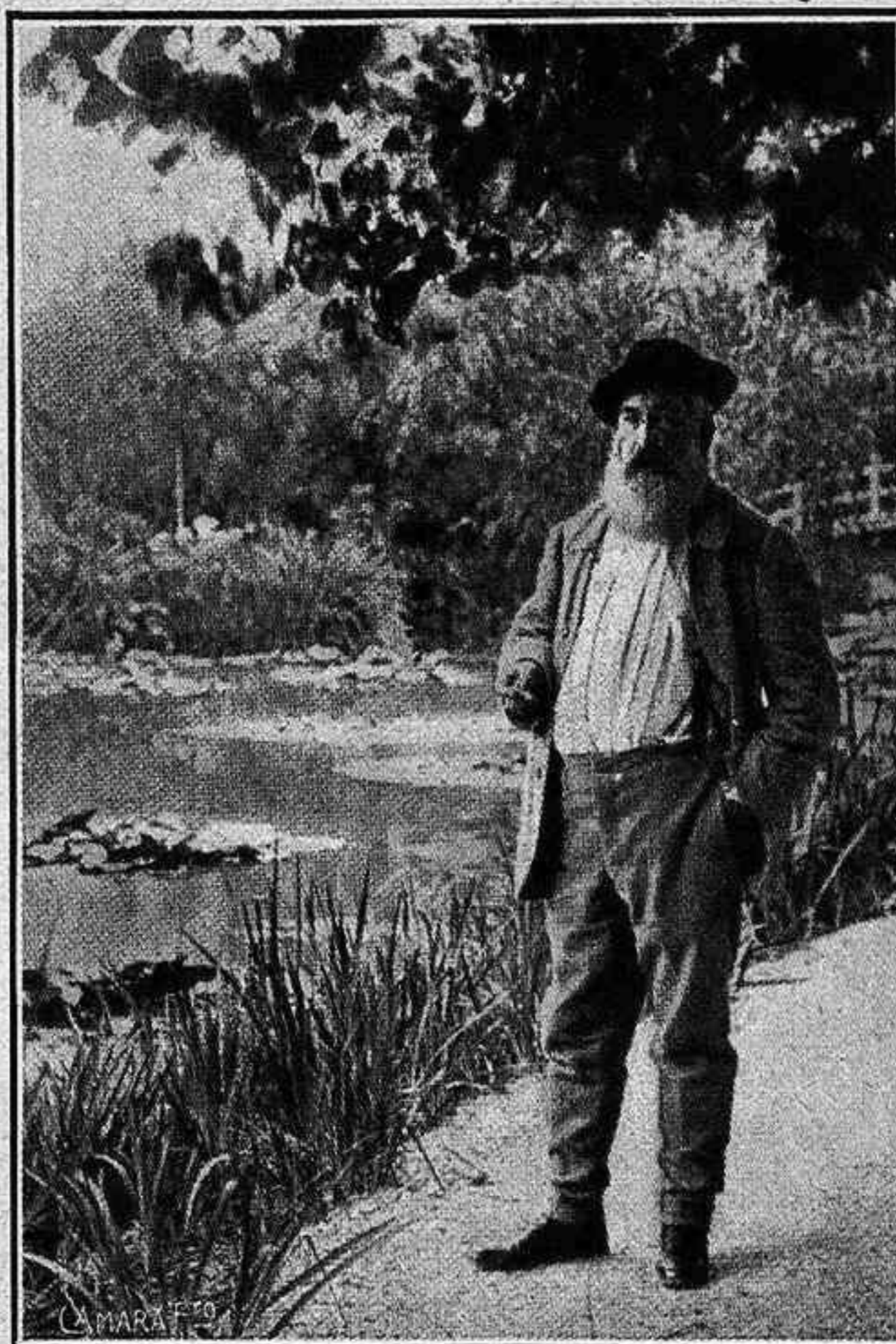
(Cuadros de Claudio Monet)

EMBRUJADA por gémnicas fastuosidades de la luz, *La gare Saint-Lazare*—que, pintada el año 1878 le ha sido dado contemplar ahora, en 1918, á los madrileños—es un verdadero poema cromático, una deslumbradora interpretación de la realidad á través del fogoso lirismo de un temperamento esencialmente, exclusivamente pictural. Bajo la armazón de hierros y cristales, haciendo flotar, entre la atmósfera vibrante que las envuelve, las siluetas macizas de locomotoras y vagones ó las fugitivas de las personas, se transforma el ambiente, erizado de motivos vulgares y líneas antiestéticas, en una amplia y luminosa glorificación.

El sol enrojece las nubes de vapor inflamándolas con radiantes y movibles cambios. Las formas de las cosas apenas subsisten. Todo parece agitarse en una hiperestesia regocijada, en un desvanecimiento etéreo...

Independiente de su enorme valor artístico, de su elocuente ejemplaridad técnica, la *Estación de San Lázaro* es también un documento para la historia del impresionismo.

Demuestra, con un feliz resultado, que «la luz es el protagonista de un cuadro». Expresa el criterio realista con que el grupo de pintores franceses, coetáneo del grupo de escritores del período de 1860 á 1890, respondieron al credo naturalista literario, y hace entrar en el arte los aspectos fabriles de la vida moderna. Recuerda la influencia de Turner sobre Monet, ya que Turner, dotado de revelaciones cromáticas para Monet, fué también el primero que pintó una estación de ferrocarril.



Claudio Monet en su jardín

Sigue, cronológicamente, á la otra *Gare Saint-Lazare* que figuró en la famosa Exposición Durand Ruel el año 1876, que escandalizó al público y aterrizó como un peligro, ya consolidado, á los pintores ajenos á la renovadora tendencia.

Forma parte de la colección Caillebote, que entra en el Luxemburgo el año 1896, dando lugar á una protesta oficial de una Comisión de la Academia de Bellas Artes. Figura, por último, en la Exposición de 1900, que ya consagra definitivamente á los pintores impresionistas.

ooo

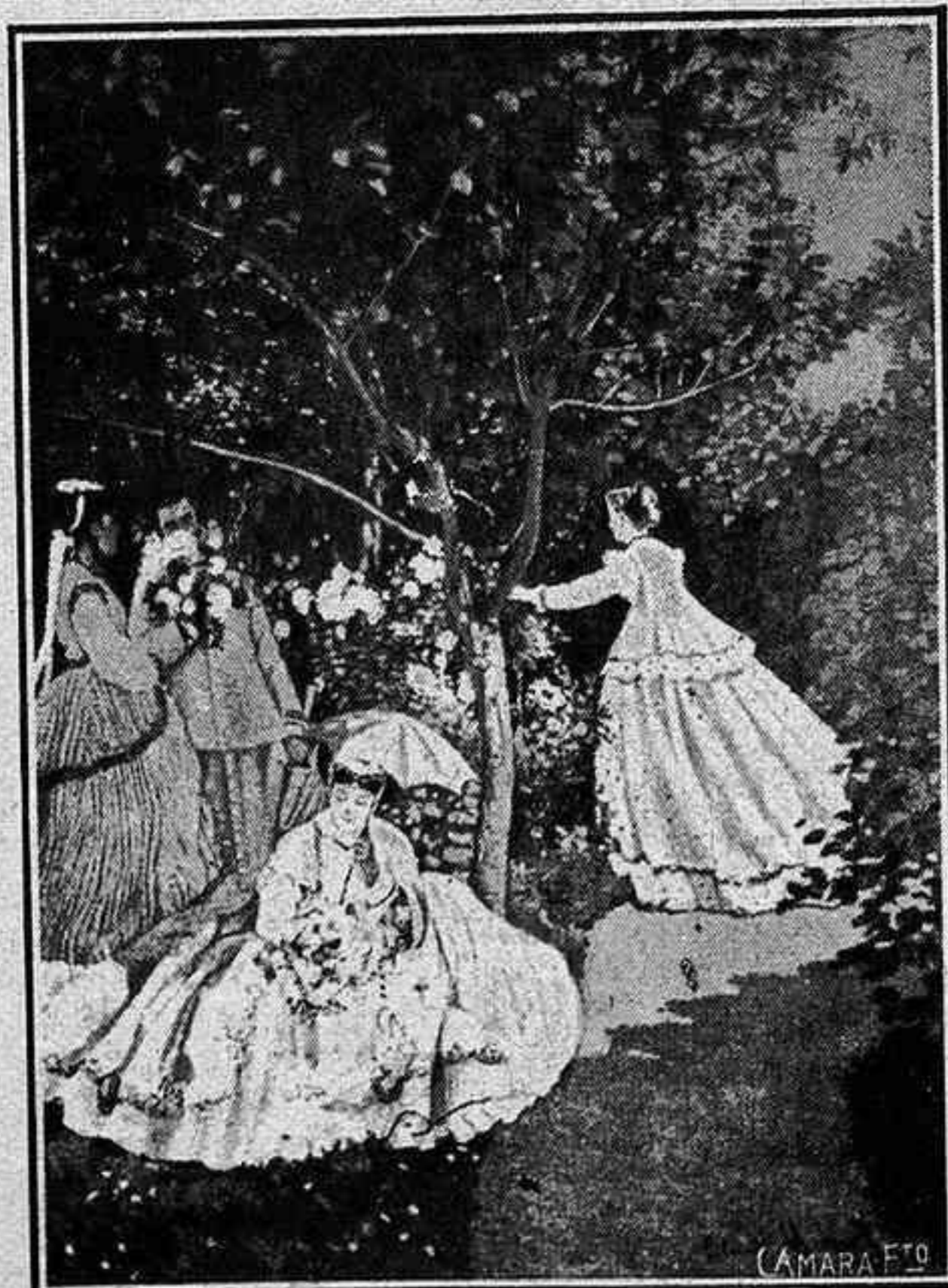
Claudio Monet es el verdadero genio del Impresionismo, el que ha sabido concretar de un modo más afirmativo, permanente, y—digámoslo así—escolástico, lo que significa la pintura impresionista con sus leyes científicas, su aliento lírico y su panteísmo colorista. Es el luminista por excelencia, el que mejor ha sabido emplear todas las fantasías atmosféricas, el que ha profundizado más en el análisis espectral de los tonos, el que ha comprendido el paisaje moderno—este paisaje democratizado por toda clase de edificaciones y toda clase de objetos, que atacan á la grandiosidad de la Naturaleza, pero en cambio la dotan de nuevos acordes cromáticos, enriqueciéndola de tonos ajenos á ella en otros si-

glos—con toda la policromía y mirífica diversidad actual.

Antes de él Jongkind (1819-1891) y Boudin (1824-1894) han pintado con idéntico amor y con la misma exaltación luminica, los fugaces aspectos del cielo, del agua y del campo, y es en sus obras, como en las de Turner años más tarde, donde había de hallar la fórmula latente de su estilo definitivo. Contemporáneos suyos, han producido con el mismo concepto pictórico otros paisajistas como Pissarro y Sisley. Después de él, los partidarios, puros ó deformativos de sus teorías, franceses ó extranjeros, forman una legión nutrida.

Y, sin embargo, Claudio Monet conserva la supremacía en el género.

«Su obra—dice Camille Maclair—es una magnífica comprobación de los descubrimientos hechos en óptica por Helmholtz y por Chevreul. Nació espontáneamente de la visión del artista y se encuentra con que es una demostración rigurosa de principios que el pintor no se cuidó, probablemente, de conocer jamás. La potencia de sus facultades ha unido al artista con la ciencia. Su obra es, por lo tanto, no solamente la base del movimiento impresionista, propiamente dicho, sino también de todo lo que le ha seguido y le seguirá en el estudio de las leyes llamadas cromáticas; servirá para otorgar, por decirlo así, una necesidad matemática á los hallazgos dichosos de los artistas, y servirá también para dotar al arte decorativo, al arte de la pintura mural, de un procedimiento cuyas aplicaciones serán múltiples y soberbias.»



"El verano"



"Orillas del Epte"

El principio fundamental del impresionismo es que en el natural las líneas, las formas, las sombras mismas, se supeditan al color, es decir, á las vibraciones luminosas. Estas vibraciones luminosas constituyen los siete tonos elementales del espectro solar, que, proyectados aisladamente en líneas paralelas, son mezclados, fundidos en la retina.

Monet y con Monet los impresionistas, no mezclan, por lo tanto, los colores primarios en la paleta; los colocan enteros, puros, sobre el lienzo, al lado de cada uno su complementario, para que la mirada, á cierta distancia, del espectador realice la fusión óptica.

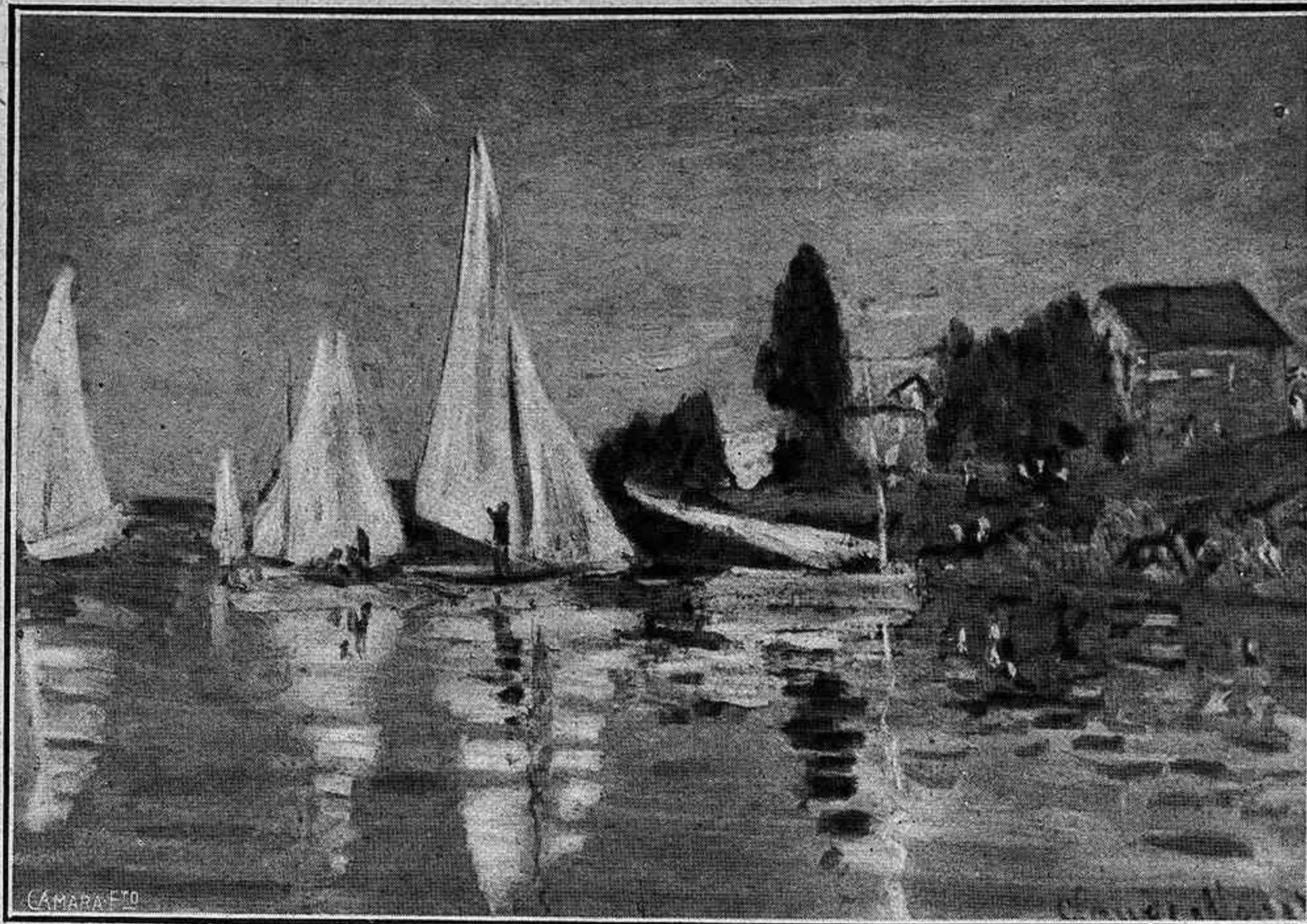
A partir de este principio fundamental hay la natural secuela de otros, como la ausencia absoluta del negro, la frecuente de sombras, ó por lo menos de sombras violáceas; la substitución de los valores por los colores, y sobre todo la observación, según dice Francisco Monod, de tres fenómenos ópticos importantísimos: «La reflexión que moviliza los tonos, crea entre ellos múltiples cambios y mutuas prolongaciones; la irradiación, es decir, la expansión luminosa y la difusión del contorno de las superficies claras; la ilusión visual, por último, de los complementarios y la ley del contraste simultáneo.»

Como una lógica consecuencia, el Impresionismo expande hacia el aire libre, hacia los espectáculos soleados, á los momentos luminosos de la tierra y del agua entregados á la amplitud atmosférica que influye sobre ambos. Había de ser, por lo tanto, un paisajista el verdadero maestro del Impresionismo.

Claudio Monet cumplirá pronto los setenta y ocho años—nació en París el 14 de Noviembre de 1840—y desde su retiro de Giverny ha seguido la evolución de la opinión pública sobre los impresionistas.

Su dilatada existencia le ha consentido participar de los comienzos difíciles y hostiles, de las rechiflas imbéciles y los ataques injustos, hasta el aparente desdén de los nuevos revolucionarios, pasando por la consagración oficial.

Los rebeldes de ayer, son los clásicos de hoy. Viendo que la venta de unos cuantos cuadros de Degas producen millones de francos, que los suyos propios y los de Renoir se cotizan á varios centenares de miles, pensará en la época lejana, cuando vendían sus telas por cuarenta y cincuenta francos á marchantes desconocidos. Rechazados en los Salones oficiales, escarnecidos por la crítica, burlados por el público, había de conocer Monet el momento de entrar los impresionistas, no ya en el Luxemburgo, sino en el Louvre. Pri-



“Regatas en Argenteuil”

mero en cuadros aislados, luego en el conjunto de la colección Camondo que completa la serie de obras bien representativas del admirable ciclo, iniciada por la colección Caillebote y la colección Durand Ruel, propiedad ya del Estado las dos primeras.

Y había de ser él, incluso, un conservador, un reaccionario con los artistas posteriores al impresionismo. En 1906, con motivo de una visita que le hizo en Giverny Luis Vauxcelles, dijo al ilustre crítico, que no comprendía á Gauguin:

«...Je vois bien ce qu'il doit á Puvis de Chavannes, á Cézanne, aux Japonais, mais je ne vois guere sa part. Je ne l'ai d'ailleurs jamais pris au serieux. Et n'allez point prononcer le non de Gauguin devant Cézanne! J'entends encore se dernier s'écrier, avec l'accent meridional. Ce Gauguin je lui torderai le cou.» (*Un apres-midi chez Claude Monet.— L'Art et les Artistes.*)

Es curioso ¿verdad? Curioso por Monet... y por Cézanne.

Claudio Monet, que había de ser uno de los grandes paisajistas franceses, empezó como pintor figurista. Como Manet, como Renoir, padeció la influencia de Courbet. Sus primeros lienzos *Camila*, *La japonesa*, *Almuerzo en un interior*, parecen lienzos de Manet, animados de idéntico brío realista, de la misma escrupulosa observación de indumentarias y accesorios, del mismo empaque de obra museal.

Incluso llega á pintar también un *Dejeuner sur l'herbe* como Manet. Pero ¡qué enorme diferencia existe ya entre estos dos cuadros del mismo título y parecido asunto! El *Almuerzo*, de Manet, es, como sabemos, un cuadro opaco, de composición académica, pintado en el interior del estudio, sujeto á reminiscencias italianas y con un sentido tímido aún del paisaje. El *Almuerzo*, de

Monet, como su cuadro *Eté*, rehusado en el Salón tres ó cuatro años antes, mueve en el aire libre, en la clara y alegre diafanidad de un bosque donde las ramas y las hojas de los árboles tamizan un sol de naciente verano, varias figuras de damas y caballeros con los trajes típicos de la época, aquellos trajes que los demás pintores rehuían y que Degas, Renoir, Manet y Monet habían de legar como documentos inapreciables. *Le Dejeuner sur l'herbe* de Monet, pintado el año 1866 está henchido de promesas luministas. Es el punto de partida de su evolución artística que se acusará muy pronto de un modo cada vez más rotundo. Encontramos en este lienzo claro, optimista, de una alegre diafanidad, donde el color canta armoniosamente, el pintor que había de retar al sol y

de vencerle, el pintor que dará lugar á esta elocuente frase de Berta Morizot: «Frente á un cuadro de Monet, siempre sé de que lado debo inclinar la sombrilla.»

Luego, Monet se consagra por entero al paisaje, se instala en Argenteuil y produce una serie de obras donde la luz se refleja sobre las aguas del Sena; realiza un viaje á Londres y los paisajistas ingleses Turner y Constable le revelan inéditos atisbos técnicos; torna á Francia y sucesivamente va realizando su labor de paisajista en Vetheuil, en Moret-Sur-Loing, etc...

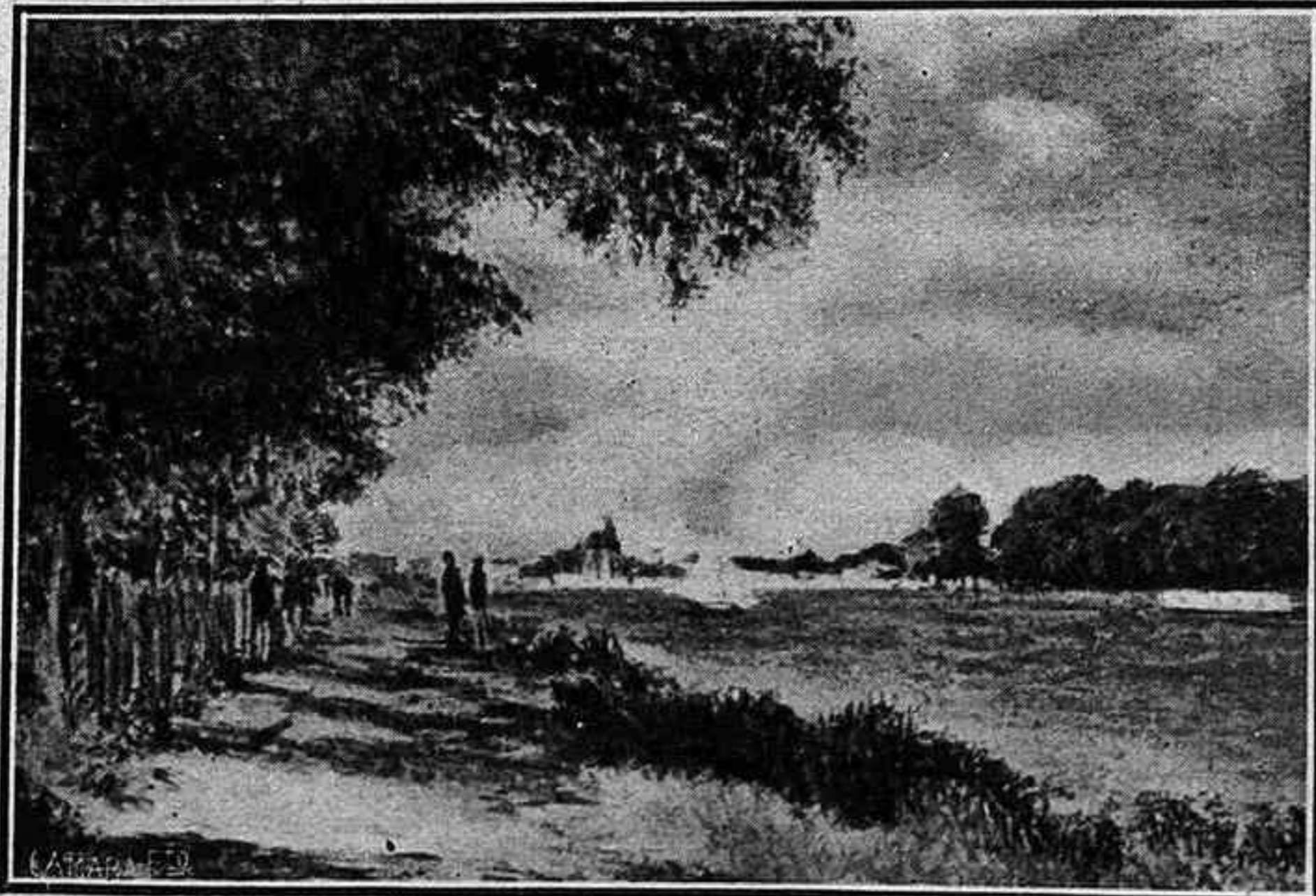
Los maestros japoneses, cuyo conocimiento empieza á extenderse por entonces en Francia é Inglaterra, le interesan profundamente y, sobre todo, Hiroshige y Hokusai le sugieren la idea de sus series de lienzos reproduciendo un mismo asunto á distintas horas del día.

A partir de 1885, Claudio Monet realiza esta clase de obras donde se gradúan los sucesivos efectos atmosféricos dentro de un espacio reducido. El motivo es sencillo, las líneas aparecen simplificadas, sirven solamente para sostener las diversas gradaciones de la luz, los movimientos del aire, el paso del sol.

Los principales temas desarrollados de este modo por Claudio Monet son: *Meules*, *Peupliers au bord de l'Epte*, *La catedral de Rouen*, *Una mañana de verano en el Sena*, *Charing Cross bridge*, *Wistminster*, *Venecia* y las *Ninfas* de su estanque japonés de Giverny, de su residencia campesina, á la cual ya le dirigía en otro tiempo sus cartas Estefano Mallarmé con la siguiente estrofa escrita en el sobre:

Monsieur Monet que l'hiver ni l'été sa vision ne leurre, habite, en peignant, Giverny sis auprès de Vernon, dans l'Eure.

José FRANCÉS

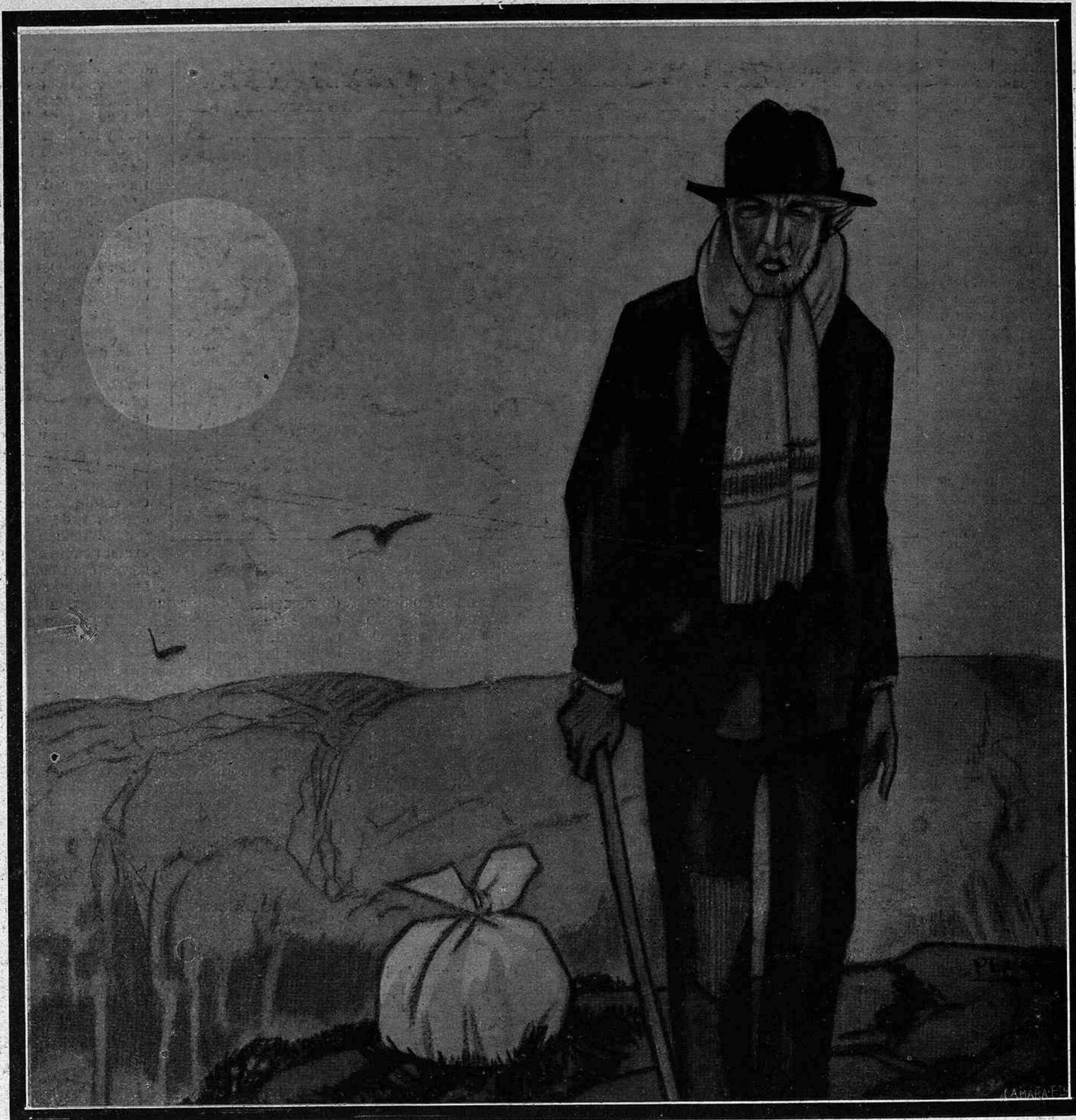


“Paisaje de Argenteuil”



“Costas de Pourville”

(Cuadros de Claudio Monet)



CANCIÓN DE VIEJO

Muere la tarde calina;
 el campo está perfumado,
 y hay como un velo morado
 donde la tierra confina
 con el rumoroso mar,
 que llora lejano y gris...
 Vuelve al fin a su país
 el que mozo fué a viajar.
 Vuelve, vacío el zurrón,
 a su aldea abandonada,
 con la cabeza nevada
 y nevado el corazón.
 Vuelve al punto de partida
 cantando, con voz ya rota,
 y al cantar, en cada nota
 se va un poco de su vida.
 Es una resignación
 su canto, más que un quejido:
 débil é ingrato el sonido,
 así dice la canción:
 «Puesto que lloré al partir,
 he de llorar al llegar...
 que aun no acabó de empezar
 lo que ya va a concluir;
 que mi espíritu doliente
 vivió siempre en triste apuro,
 por pretérito y futuro
 sin detener al presente,

y pena le dió nacer,
 y tan sólo se echó a andar
 por el placer de luchar,
 sin la ambición de vencer.
 Pues que me lleva la suerte,
 como a todos los humanos,
 al mundo de los gusanos
 en donde reina la muerte,
 sentí dolor al partir
 y más dolor al llegar,
 que al llegar he de acabar
 porque llegar es morir,
 y aquí todo el que navega
 por mares de amor ó de arte
 muere un poco... cuando parte
 y otro poco... cuando llega.
 El empezar a vivir
 es a morir empezar...
 pues que a la muerte hay que andar
 y así, vivir... es morir;
 y esta amargura no cesa,
 que entre partida y llegada
 está la ruta trazada
 desde la cuna a la huesa.
 Hay que luchar bravo y fuerte,
 audaz y voluntarioso,
 para ganarse el reposo...
 el reposo de la muerte.

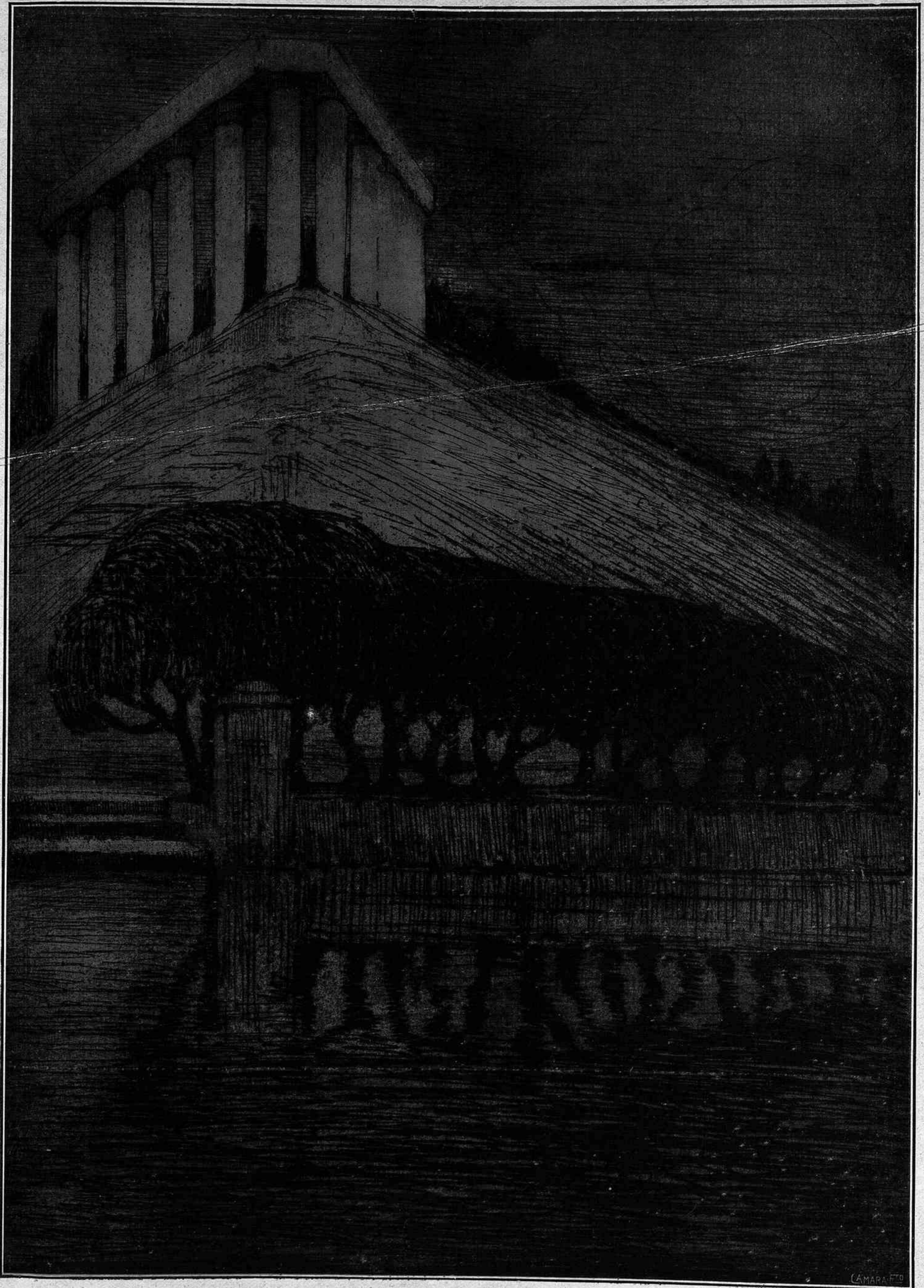
Y es nada saber vivir
 y nada saber luchar...
 hay que saber descansar...
 es decir, saber morir.
 Ven, pues, a mí, dulce muerte,
 y brote a la vida flores
 la tierra de mis amores
 que cubra mi cuerpo inerte.»
 Y así acabó su canción,
 con voz fatigada y rota,
 el que puso en cada nota
 algo de su corazón.

Muere la tarde calina;
 el campo está perfumado,
 y hay como un velo morado
 donde la tierra confina
 con el rumoroso mar,
 que llora lejano y gris...
 Vuelve viejo a su país
 el que mozo fué a viajar.
 Vuelve al punto de partida
 cantando, con voz ya rota,
 y al cantar, en cada nota
 se le va yendo la vida.

Felipe SASSONE

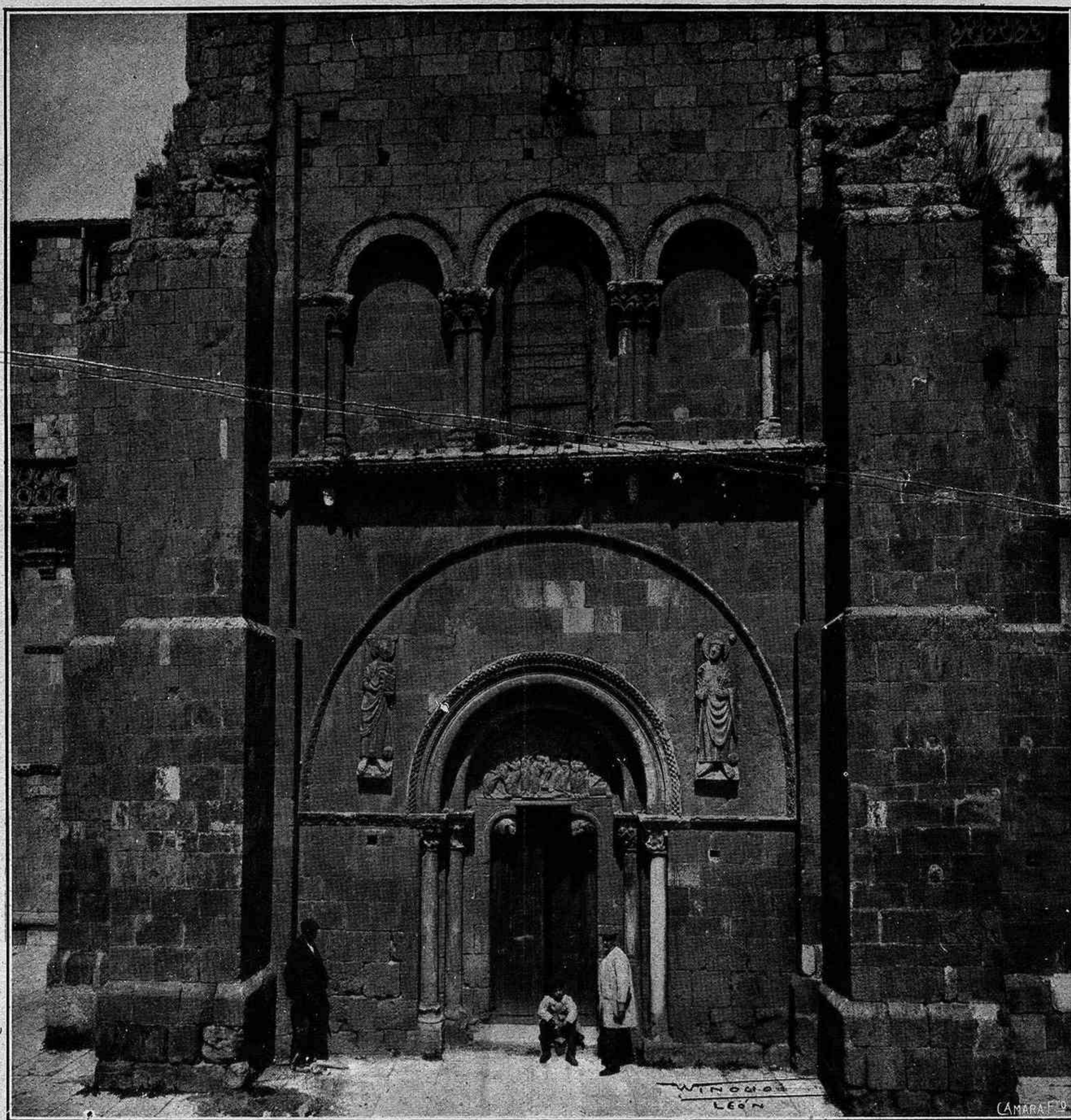
DIBUJO DE PENAGOS

PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL JARDÍN DE LOS AROMAS, aguafuerte de Castro Gil

DE ARTE ESPAÑOL
ANTE SAN ISIDORO, DE LEÓN



Puerta llamada del Perdón, en la iglesia de San Isidoro, de León

HAY un monumento, único en España, que me hace revivir toda una época de nuestra historia: es San Isidoro de León. Ante él resucita, bajo mis ojos, toda la poesía bárbara de aquella monarquía rústica y heroica del siglo XI (adustos guerreros que eran, al par, piadosos monjes). Es este monumento uno de los que más de interesante encierran para el que estudia nuestro arte español, no sólo por los temas de comparación y estudio que sugiere, sino por las dolorosas reflexiones á que invita. Evoquemos el instante en que surge.

Estaba á punto de formarse un arte español característico, un arte que hubiera dejado en lo sucesivo su huella sobre todas las obras de arquitectura. Diversas y encontradas influencias habían venido á converger en nuestro suelo, tan hollado por invasores de diversos climas, de diversas razas. La dominación visigótica trae elementos nuevos á nuestro arte, aportados desde remotas tierras de Bizancio por los ocupantes de nuestro suelo, que habían recibido su influjo en las comarcas que el Don y el Vístula riegan...

Estas aportaciones exóticas crean entre nosotros el tipo de arquitectura basilical—San Mi-

llán de la Cogulla (siglo VI) y San Juan de Baños (siglo VII), Valladolid—y el tipo de arquitectura griega, del cual queda, como único modelo digno de mención, San Miguel de Tarrasa. Aparece entonces el arco de herradura, tema de controversias tan empeñadas para arqueólogos y amateurs.

La conquista árabe y la fusión de nuestro pueblo con el musulmán, engendran en España un género nuevo de arquitectura, un género característico y único en Europa, un género dividido en dos subgéneros: la arquitectura mozárabe y la arquitectura mudéjar, productos ambos de aquel pueblo fino y culto que tanto se infiltró en nuestra alma nacional y tanto la moldeó, dándonos nosotros, en cambio, tanta sabiduría greco-latina y tanta espiritualidad hispano-visigótica. El tipo especial de arquitectura mozárabe propágase por toda España, y ¡bendito sea aquel influjo que nos ha dejado monumentos tan bellos!... Nunca sabremos bastante cuánto tenemos que agradecerle al pueblo musulmán y cuánto beneficio nos hizo con su influencia en nuestra arquitectura mudéjar, que nos ha dejado tan bellas iglesias; en nuestra literatura, dando á

nuestros poetas riqueza de imágenes y pompa de estilo, y aun en nuestras costumbres, imprimiendo á nuestras mujeres ese encanto singular de mujeres de harén, que las individualiza y distingue con rasgos peculiares entre todas las mujeres de Europa...

Hasta en los últimos rincones de la Península, allí donde se detuvo la planta invasora del árabe, casi al pie de las estribaciones de las montañas de Covadonga, aunque del lado castellano, surgen tipos de arquitectura mozárabe, porque la llevan monjes expulsados por la oleada invasora de Córdoba; y así brota en la misma provincia de León un templo como el de San Miguel de Escalada.

Y entonces, cuando parece que se va á crear un arte típico español, se rompe bruscamente la línea creadora y viene á desviarla la invasión monástica del siglo XI, trayendo influencias ajenas, y muy especialmente francesas, que estorbaron, en un momento dado, la concreción de un alma arquitectónica española bajo el influjo árabe y la consiguiente purificación de este influjo.

Á este movimiento pertenece San Isidoro, de León, que representa el influjo del arte borgo-

LA ESFERA

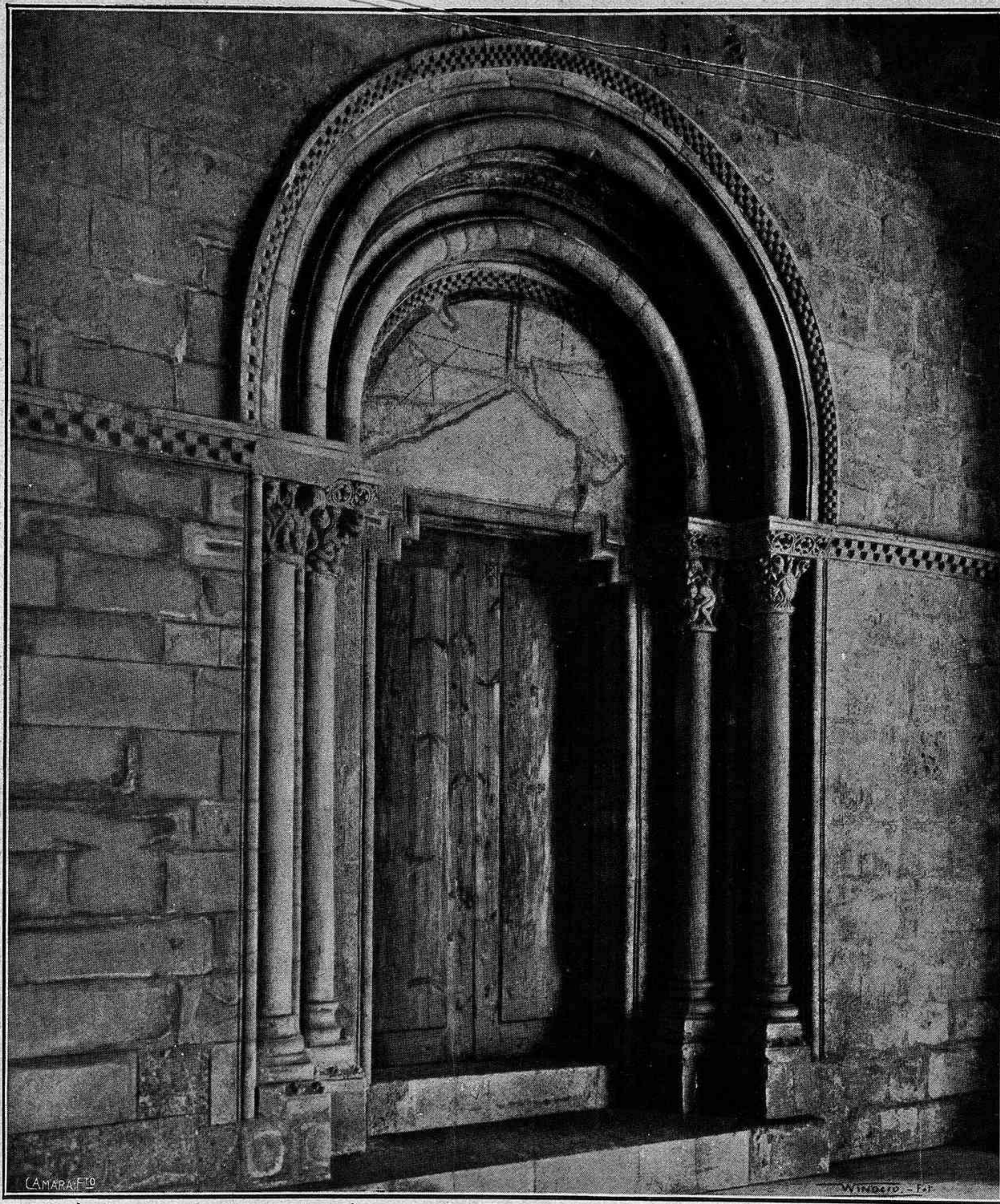
Siendo edificación de 1145 á 1150 próximamente, le da personalidad propia y como un alma el célebre abad Santo Martino, que vive en el convento de 1181 á 1203, cuya historia ha estudiado con todo *amore* el actual abad Muy Ilustre Sr. D. Julio Llamazares, erudito de gran prestigio. Refúgíanse en aquel rincón los monjes, allí, lejos de las risueñas tierras andaluzas, al abrigo del, para ellos, pernicioso influjo árabe...

La obra de fábrica del monasterio tiene primitivamente la adustez de la época. Pero según los años van pasando se añaden elementos de

los pies en el muro... Una torre cuadrada y bizantina aparece encastillada entre los cubos de la muralla. Los rojizos tonos de los sillares atestiguan los ocho siglos de persistencia. Aparte de las cabezas de león que afean el dintel de la portada y de las estatuas de San Pedro y San Pablo á cada parte del arco, dentro de otro concéntrico, puede decirse que dentro de la iglesia domina sin mezcla la primitiva adustez del arte bizantino... ¡Qué bella, á pesar de su desfigurado aspecto, la portada actual con el triple arco en degradación!... ¡Qué belleza y gallardía en los

Sancha cede á sus amados monjes el palacio que le sirve de residencia, sus camarines de reiniciata moza, sus habitáculos secretos, olorosos, sahumados de feminidad y de incienso...

Hoy el templo está silencioso y mudo casi siempre; los claustros apenas son pisados por las huellas de los canónigos regulares de San Agustín, que allí se aposentán... En 1811 incendióse el retablo principal con su preciosa talla y maderamen barroco, y desaparecieron las vidrieras de colores, que habían de ser, sin duda, tan ricas como las de la catedral. Ello dió ocasión



Puerta de la iglesia de San Isidoro, de León, descubierta por el arquitecto Sr. Torbado FOTS. DE WINOCIO

artes más amplias y alegres. El conjunto tiene una tonalidad adusta, y, sin embargo, ¡cómo surge súbitamente sin una diferencia en el color de la piedra que atestigüe una huella más tenaz de siglos!; ¡cómo brota de pronto una cornisa del Renacimiento, con antepecho calado de pequeños rosetones, ático decorado de pilastras platerescas con el escudo imperial de Carlos V, y por encima, la alada estatua ecuestre de San Isidoro con la desnuda espada flameando al sol, dañando el edificio con la luz del sexcentismo!...

Este es el encanto de San Isidoro: la fusión de estilos que en él se realiza tan armónica. Así, una monstruosa cabecera gótica, sobre un elegante cuerpo bizantino, destaca, apoyando

arcos de comunicación semiarabígos, por la curva y en las bóvedas de las tres naves! ¡Qué gracia en la fuerza!...

Entre los detalles de la historia interna de San Isidoro, citase que, á instancias de Doña Sancha, los canónigos regulares, bajo los auspicios del prior Pedro Arias, vinieron á aposentarse allí desde la fértil vega de Carvajal de la Legua... La munífica infanta, no contenta con llamar á los monjes, cede su palacio y costea la fábrica del monasterio. Luego, pasados cinco siglos, el ejemplo de Doña Sancha ha de ser seguido por Felipe V, que costeó la renovación del monasterio. Pero Felipe V ya lo hace sin fervor y sin entusiasmo religioso... Lo admirable es que Doña

(y esto es lo grave del caso) á pintarrapear el templo y blanquearlo groseramente...

Hoy la labor de un arquitecto meritísimo, el Sr. Torbado, está restaurando toda la decoración. El templo, que fué cobijo de tantos preladados y magnates, está hoy solitario, apenas visitado por algún turista. La presencia perpetua de Jesús Sacramentado trae al templo algunas devotas... A la hora del Rosario vespertino, la obscuridad es imponente y el silencio solemne y sobrecogedor... Unas cuantas voces femeninas silabeán pausadamente las oraciones, y las llamas de los candelabros tiemblan ante el altar mayor.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO



LAS COLES MISTERIOSAS

El bailarín Chin-Chín debutó en el teatro de Pikón, pueblecito muy próximo a Pekín, habiéndose alojado en la maison del chinito Chin-Chón, que tenía un hotel con amplia huerta y una linda mujer llamada Berta. La noche del debut, según la gente, Berta se enamoró perdidamente del bailarín famoso, y Chin-Chón, que era un hombre muy celoso y de muy malas pulgas, aquel día, viendo lo que ocurría, juró descuartizar al debutante así que lo pillara por delante. Dicho y hecho. Acabada la función, y estando todo el mundo recogido, el esposo ofendido, el Oteló de huerta, el cruel Chin-Chón, sorprendió al bailarín, y, nada amable, le cortó la cabeza con un sable. Chin-Chón, avergonzado, y temiendo a la vez ser descubierto por las autoridades del poblado, dijo: — Bueno será que oculte al muerto — Y agarrando el cadáver con mal modo, lo mismo que el que entierra caracoles, le enterró de la huerta en un recodo destinado al cultivo de las coles.

.....
Cuatro meses después, un emisario de cierto mandarín estrafalario fué a rogar a Chin-Chón que le vendiera una carga de coles de primera, pues quería invitar a cien señores a comer hortalizas superiores. Cumplida su misión,

entregó el emisario al mandarín las coles de la huerta que Chin-Chón explotaba en Pikón, pueblecito muy próximo a Pekín, y el cocinero Güito, que sabía, por cierto, hacer de todo, hizo un plato de coles a su modo, que resultó exquisito. El Clero, la Política, las Artes, la Banca, la Marina, gentes de gran valer y clase fina que, como en todas partes, aman al mandarín por la cocina, ocuparon la mesa; y con buen diente devoraron las coles totalmente. Mas, apenas manjar tan delicado les había al estómago llegado, se vieron a la vez (¡trance curioso!) por íntimo resorte misterioso impulsados al baile, con tal sombra, que no quedó magnate distinguido que no viera su cuerpo compelido a pegar cuatro brincos en la alfombra y una serie de alegres zapatetas, sin andarse en respetos ni etiquetas. Alarmados con esto los señores, fué por varios doctores llamado el cocinero, y éste le dijo al mandarín: — Yo espero lograr vuestro perdón, pues no he podido pensar que iba a pasar lo que ha pasado. ¡Hasta poco después de haber cocido las coles en cuestión, no me han contado que a la tierra feraz de donde son le ha prestado su jugo un bailarín enterrado por celos en Pikón, pueblecito muy próximo a Pekín!...

Juan PÉREZ ZUÑIGA

DIBUJO DE ROBLADANO

:: MIRANDO ::
AL PASADO

EL SANTERO



HAY en la vida aventurera de los antiguos galloferos, un tipo pintoresco y singular que es patrimonio del suelo español y que ha quedado en los libros de aguda picardía.

Quiero referirme al santero, al tipo errante y abnegado que iba de aldea en aldea, tocado con el chambergo castellano, la capa parda sobre los hombros, los pies dentro de las galochas, la cayada al brazo, cargado de reliquias y veneras, y colgada al cuello la efigie de un santo milagroso, dada á besar á grandes y chicos, de la cual se servía para lograr la limosna y salir airoso de sus trapacerías, que de continuo abundaban bastante más que las monedas puestas en sus manos por las almas sencillas y piadosas.

El santero de otro tiempo no era de la índole del que todavía se ve por esos pueblos apartados, guardián casi siempre de un santuario, que sale por unos céntimos con que atender al culto de la ermita. El santero aquél, viejecito y redomado, pero de aspecto apostólico, afable con los niños, servicial con todo el mundo, que llevaba como guía el primer muchacho encontrado en las afueras del pueblo, era el vivo retrato de los pícaros más célebres. En él podía encontrarse toda la escala de los malhechores, desde Rinconete y Cortadillo hasta Marcos de Obregón, pasando por el refinado Estebanillo González.

El santero ejercía tal misión solamente delante de la gente honrada. En despoblado, ya

no parecía el mismo. Los gitanos acampados bajo los olmos ó á espaldas del encerradero, eran sus cofrades y sus maestros. Con tribus de este jaez salía á los caminos abandonados y se ofrecía á los caminantes, más con intención de aflojar la carga de las valijas, que con deseos de agradar. El hurto lo dominaba á las mil maravillas, y se sabía de coro las desvergüenzas de la casa llana. No tenía jamás albergue cierto, y estaba convencido de que un naipe, por viejo que fuera, servía para quitar el dinero al mismo Satanás.

Confundidos con los relicarios, no le faltaban el zurrón ni tampoco la bota. Con las medallitas vendía oraciones, catecismos y romances, cuya letra entonaba bajo los títulos de *Oraciones de los pajaritos* y *Las quince rosas de la Virgen*.

Mas hombre de conciencia ancha, armaba por menos de nada un galimatías y se tornaba en gorrón que de día ocupaba los mesones y de noche los hospitalillos. Servía de espía en no pocas ocasiones. Y á la hora en que los murciélagos «peinan el aire», robaba las gallinas y se escondía en las viñas.

Dominaba el latín de los ciegos, vivía sin trabajar y entregábase de lleno á la vagancia consumiendo el último céntimo.

Sin embargo, si algún avisado se atrevía á llamarle vago, recurría á la agresión. ¿Qué importaba la investidura?

Lo esencial era dar buena vida al cuerpo y nada más. Bochornoso resultaba el mendigüeo, como la limosna dada á manos llenas á la horda pícarra de pordioseros.

Luis Vives dijo, habiando de ellos: «Si alguno considera su vida y vicios y las atrocidades que nos ofrecen, se admirará más aún de que haya quien los mire; ¡tan perdido queda lo que se les da!...»

Esta es la verdad. Pasadas las fronteras, lo sabían todos. Por eso se advirtió á los extranjeros que los mendigos son peste de España.

No, no era el santero el ermitaño que todavía solemos ver por esos campos castellanos, retirado á la soledad de un santuario derruido, para servir á Dios y para sustentarse solamente de lo que le enviaba la gente devota.

El santero de otro tiempo era el amigo de esos ermitaños, el compañero de los pastores que se condolían de él y le ofrecían los galianos.

Hincando una paja en el suelo ó haciendo agujeritos en una vasija llena de agua, formaba un reloj que no marraba las horas.

Y con estas agudezas prolongaba su vida de falsedad hasta que, conocidas las bellaquerías, purgábalas todas juntas, como otros muchos, en el caz de un molino ó en la profundidad de una sima.

ANTONIO VELASCO ZAZO

LOS CASTILLOS DE ESPAÑA EL DE LA MOTA, EN BENAVENTE

CONFORME NOS acercamos á esta venerable ruina, vamos percibiendo el confuso rumor de un pasado noble y heroico, como nos parece percibir el zumbido de las aguas salobres cuando al oído nos aproximamos una gran caracola marina.

Y tal que una enorme caracola, á la que el descenso de los mares la hubiese dejado olvidada en un picacho de la tierra rugosa, así yace, maltrecho y ruinoso, este histórico castillo luego que, con los siglos, descendieron al nivel de la democracia las heroicas y turbulentas aguas feudales.

¡Oh, el castillo de la Mota! A este bélico jirón que se conserva en pie va unida gran parte de la historia española y la de una de nuestras familias mejor heredadas y de más noble ejecutoria.

Más que la lenta comen-zón del tiempo, la ígnea voráGINE de la guerra dió con él en el ruinoso estado actual; pero, no obstante, un trozo del esqueleto queda cabalgando sobre la meseta de la Mota, como la armadura de un bizarro guerrero sobre el maniquí de una armería.

Torres coronadas de almenas y matacanes, cuadradas unas, redondas otras, muros, arcos... Todo se halla hoy en la desolación de un próximo hundimiento total. Su fábrica, en gran parte compuesta de ladrillo, no resistió cobardemente el embate de cuatro siglos, no; pero cuando las tropas napoleónicas invadieron España, el general inglés Moore, que como aliado luchaba en nuestra compañía, para que no sirviese de baluarte á los franceses lo incendió... y lo saqueó además, no queriendo, sin duda, desmentir la desastrosa experiencia de nuestras alianzas.

En las torres que aun se conservan, aparecen ventanas góticas de la decadencia, y hacia el río mira todavía una elegante galería de arcos semicirculares y algo reentrantes, al estilo arábico, con antepecho abalaustrado.

Gracias á un lienzo al óleo que, salvado del incendio, nos reproduce este famoso castillo, podemos darnos cuenta de lo que fué esta magnífica fábrica, solar de los Alonso de Pimentel, en donde tantos reyes y magnates se alojaron.

Ved quién fué su primer señor. Estando en Burgos D. Enrique III, *el Doliente*, vino á ponerse en su vasallaje un noble é importante caballero portugués llamado D. Juan Alfonso de Pimentel, señor de Braganza y Viñaes, el cual era ya muy conocido en la Corte castellana por haber venido del reino lusitano acompañando á Doña Beatriz de Portugal cuando contrajo matrimonio con D. Juan I. Le obligó á abandonar su patria la sinrazón de su monarca, que no le quiso hacer justicia contra un yerno que dió muerte á su hija. El dolor de padre y de vasallo desatendido, le impulsó hacia tierra castellana. Y tanto se significó junto á D. Enrique, que éste, en 1398, le concedió la villa de Benavente, sus aldeas, términos y jurisdicciones, erigiéndolos en condado de Benavente á favor de Pimentel.

Con este primer magnate, que asienta su solar coronando la villa, empieza la serie de gloriosas efemérides.

re del homenaje, la desolada figura de la reina demente. Allí fué agasajada Doña Juana con su esposo D. Felipe, después de la inútil conferencia con D. Fernando sobre la regencia del reino, y allí firmó luego *el Católico* su renuncia sobre este asunto, dejando libre la corona de España sobre las sienes de Felipe I, *el Hermoso*.

Esta iniciación diplomática se desarrolló por entero en el sucesor D. Antonio Alonso de Pimentel, quinto conde de Benavente, que gozó de la plena confianza del emperador Carlos V, siendo primero padrino de pila y tutor del príncipe D. Felipe y luego gobernador del reino, en ausencia del monarca, que pasó á Italia.

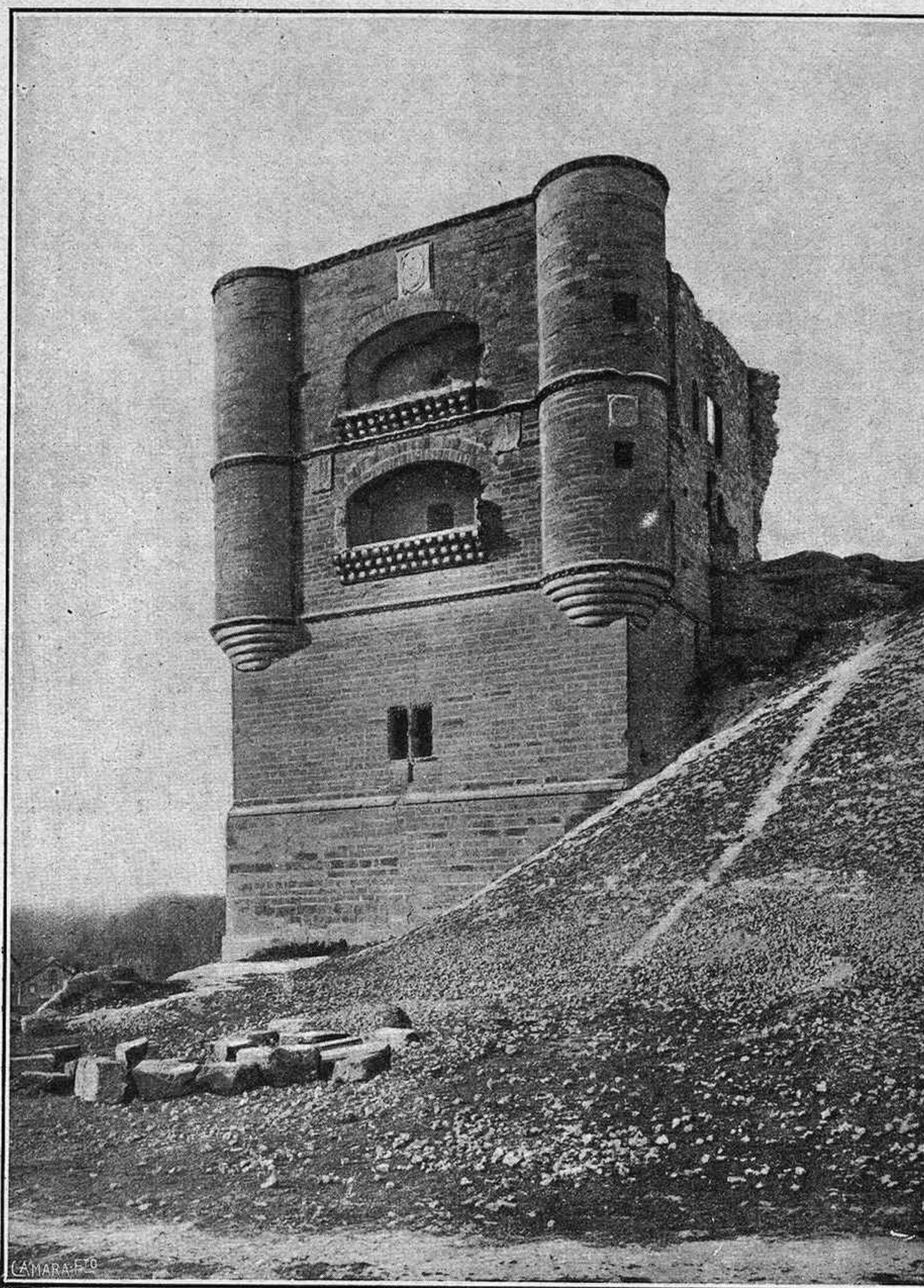
Fué el momento de esplendor de estas venerables ruinas. Los mesnaderos del conde combatieron con su señor contra el terrible obispo D. Antonio Acuña, y luego, junto al emperador, en Túnez, lucharon contra el famoso Barba Roja.

El alcázar de Pimentel, lleno de lauros y venerables trofeos, supo recibir debidamente á la grave figura de D. Felipe II, poco antes de que su imperial padre se retirase en Yuste. Aquella regia flor de misticismo y de soberanía, dedicó un novenario al regocijo y al esparcimiento. Su ánima anduvo cautiva del brillante paisaje montaraz que desde estas mismas ventanas oteó en sus nueve días de alojamiento; su agosto paladar se regaló con las sabrosas truchas del lago sanabrés, servidas en argentadas bandejas por los reposteros del conde, y sus labios sonrieron con el auto y el entremés que en su presencia y homenaje representaron el célebre Lope de Rueda y sus comediantes, que para todo había lugar en el magnífico palacio-fortaleza del padrino benaventiano.

Después hay otro momento de bélica continuación en la historia de este castillo. El sexto de los condes, D. Juan Alonso, coetáneo de la guerra de sucesión con Portugal, al frente de sus nueve mil hombres penetra en el reino lusitano, se apodera de Braganza y allí se resiste todo un año, al cabo del cual abandona la plaza para combatir á los ingleses que amenazan á la Coruña.

Con él acaba la primogenitura varonil; es el último caballero de su estirpe, que cierra plaza con la gloriosa efemérides de sus victorias... Ya le falta al castillo la enérgica iniciativa, la temeraria audacia, el brazo fuerte del varón. Y en 1774, por casamiento de la condesa Doña María Alonso de Pimentel con D. Pedro Alcántara Téllez de Girón, heredero del duque de Osuna, queda á este título incorporado el de Benavente.

Ya sabéis luego su epopéico apéndice. Ni fuerzas humanas ni acción del tiempo, lograron quebrantar su fortaleza. Una deidad omnipotente le devoró. Los rojos geniecillos del fuego pusieron una crepitante corona de llamas, y en sus últimos mordientes, desde la meseta de la Mota, iluminó todo el dominio de sus estados, se miró en el río tendido á sus pies y envió á la comarca un adiós ardiente y arrogante en el que flotó por última vez el espíritu de sus señores.



Restos del castillo de la Mota, mansión de los condes de Benavente

FOT. GUTIÉRREZ

Como el carácter de su alcázar, magnífico y bravo, así es la historia de sus moradores; el manejo de las armas les seduce sobre todas las cosas.

Don Rodrigo, el segundo de los Pimentel en el condado, muere víctima de esta afición. El patio del castillo le recibió en su solera cuando cayó herido por el escudero que con el conde jugaba las armas, para distraerle de la ociosidad en que la falta de ocasión le obligaba á tenerlas. Y en su cámara falleció después por ser la herida mortal.

Allí alojó y festejó, con la magnificencia de su prósper condición, el tercero de los condes á la majestad de D. Juan II, contra quien luego volvió sus armas, siendo preso por este motivo. Llevada á fines felices la evasión, volvió el de Pimentel á su condado, alzándose por él la villa al reconocerle, y arrojando á la guarnición que en el castillo se alojaba. El propio monarca tuvo que ir á tomarlo y fué inútil el esfuerzo, consiguiéndolo cuando el conde, refugiado en Portugal, lo ordenó. Obedeció la villa, pero no el castillo inexpugable. Don Juan II hubo de abandonar la empresa, y entonces volvió el conde á recobrar y libentar sus estados.

Del castillo de la Mota salió otro conde después, capitaneando las huestes que derrotaron en Ponferrada al conde de Lemos cuando, rebelándose contra los Reyes Católicos, pretendió erigirse en señor de Galicia.

Durante el señorío de este cuarto conde de Benavente, el castillo vió entrar por bajo su to-

re del homenaje, la desolada figura de la reina demente. Allí fué agasajada Doña Juana con su esposo D. Felipe, después de la inútil conferencia con D. Fernando sobre la regencia del reino, y allí firmó luego *el Católico* su renuncia sobre este asunto, dejando libre la corona de España sobre las sienes de Felipe I, *el Hermoso*.

Esta iniciación diplomática se desarrolló por entero en el sucesor D. Antonio Alonso de Pimentel, quinto conde de Benavente, que gozó de la plena confianza del emperador Carlos V, siendo primero padrino de pila y tutor del príncipe D. Felipe y luego gobernador del reino, en ausencia del monarca, que pasó á Italia.

Fué el momento de esplendor de estas venerables ruinas. Los mesnaderos del conde combatieron con su señor contra el terrible obispo D. Antonio Acuña, y luego, junto al emperador, en Túnez, lucharon contra el famoso Barba Roja.

El alcázar de Pimentel, lleno de lauros y venerables trofeos, supo recibir debidamente á la grave figura de D. Felipe II, poco antes de que su imperial padre se retirase en Yuste. Aquella regia flor de misticismo y de soberanía, dedicó un novenario al regocijo y al esparcimiento. Su ánima anduvo cautiva del brillante paisaje montaraz que desde estas mismas ventanas oteó en sus nueve días de alojamiento; su agosto paladar se regaló con las sabrosas truchas del lago sanabrés, servidas en argentadas bandejas por los reposteros del conde, y sus labios sonrieron con el auto y el entremés que en su presencia y homenaje representaron el célebre Lope de Rueda y sus comediantes, que para todo había lugar en el magnífico palacio-fortaleza del padrino benaventiano.

Después hay otro momento de bélica continuación en la historia de este castillo. El sexto de los condes, D. Juan Alonso, coetáneo de la guerra de sucesión con Portugal, al frente de sus nueve mil hombres penetra en el reino lusitano, se apodera de Braganza y allí se resiste todo un año, al cabo del cual abandona la plaza para combatir á los ingleses que amenazan á la Coruña.

Con él acaba la primogenitura varonil; es el último caballero de su estirpe, que cierra plaza con la gloriosa efemérides de sus victorias... Ya le falta al castillo la enérgica iniciativa, la temeraria audacia, el brazo fuerte del varón. Y en 1774, por casamiento de la condesa Doña María Alonso de Pimentel con D. Pedro Alcántara Téllez de Girón, heredero del duque de Osuna, queda á este título incorporado el de Benavente.

Ya sabéis luego su epopéico apéndice. Ni fuerzas humanas ni acción del tiempo, lograron quebrantar su fortaleza. Una deidad omnipotente le devoró. Los rojos geniecillos del fuego pusieron una crepitante corona de llamas, y en sus últimos mordientes, desde la meseta de la Mota, iluminó todo el dominio de sus estados, se miró en el río tendido á sus pies y envió á la comarca un adiós ardiente y arrogante en el que flotó por última vez el espíritu de sus señores.

JULIO HOYOS

TENDRÁ USTED

una información extensa y completa de
todo el mundo, comprando diariamente

EL SOL

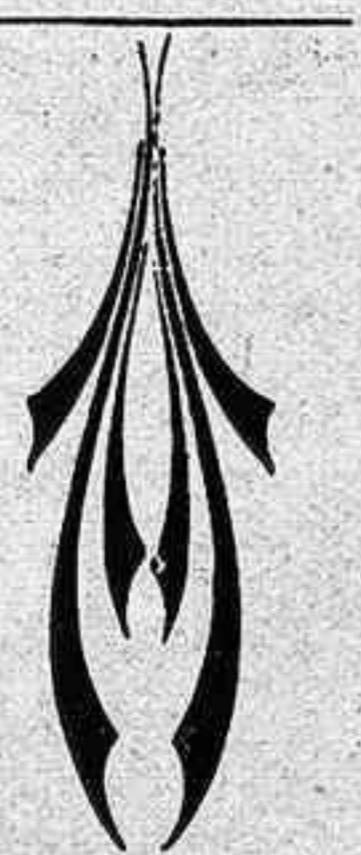
DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
:: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: ::



La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.



La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

CARMEN, de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). VIAJES Y RECUERDOS, de Vicente Vera. EL ETERNO MARIDO, de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza).

En prensa el cuarto volumen: Interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra (Fígaro), no recopilados hasta la fecha.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses.	16 »
Tres meses.	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

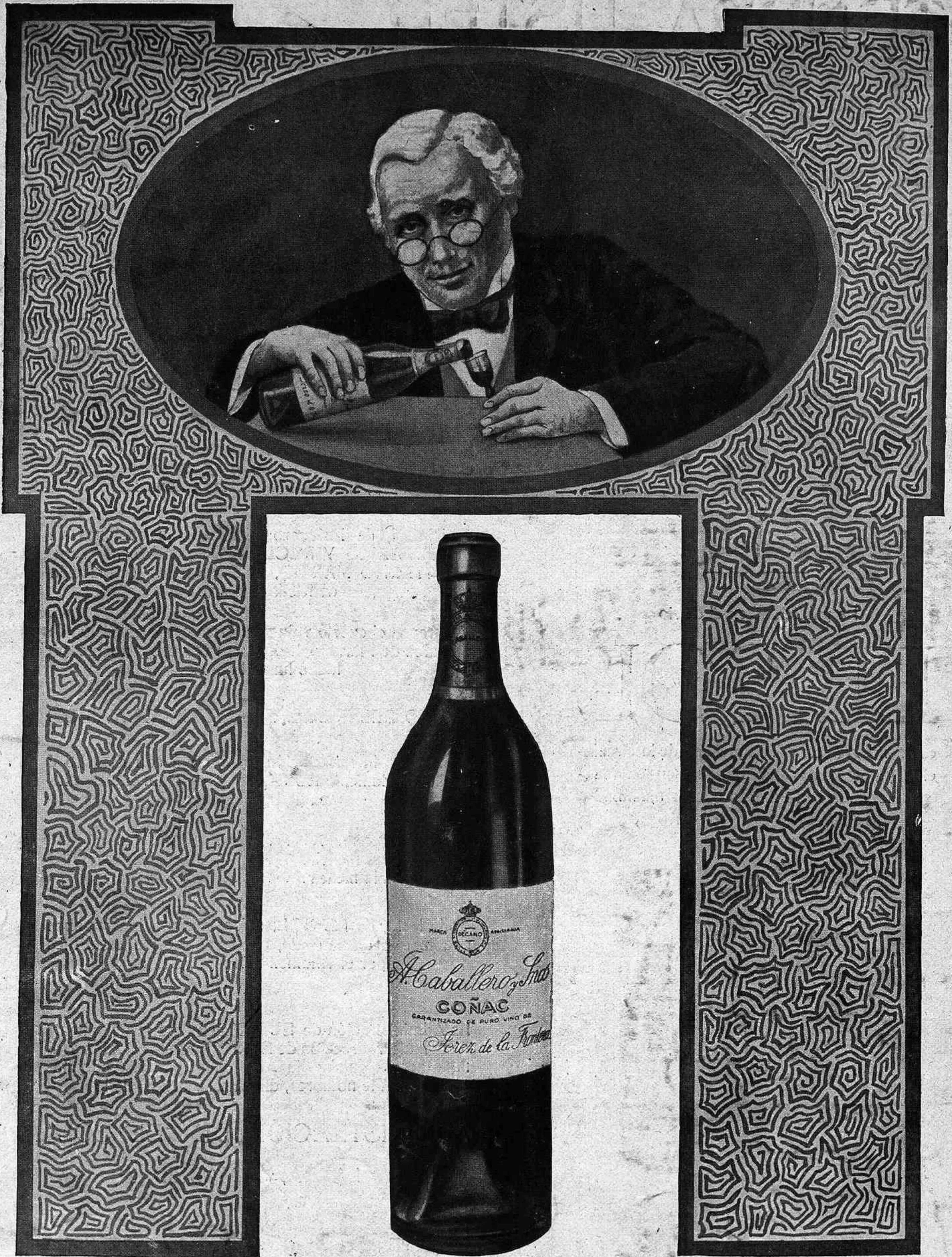
•••••

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente á cualquiera dirección de España, una suscripción gratuita durante quince días. Solicitense escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACIÓN DE "EL SOL"
LARRA, 8, MADRID

Suscríbase á EL SOL

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9



COGNAC CABALLERO

Overland

TRADE MARK REG.

Sus características

Aspecto.—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

Funcionamiento.—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

Comodidad.—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

Perfección.—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior a todos.

Precio.—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

Poseer un «Overland» es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

ALCOHOLATO DE ROSAS O VIOLETA
Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño.—6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en **CARMEN, 10**, Alcohólera.

Termas de Molinar de Carranza : AGUAS MINERALES : **VIZCAYA**



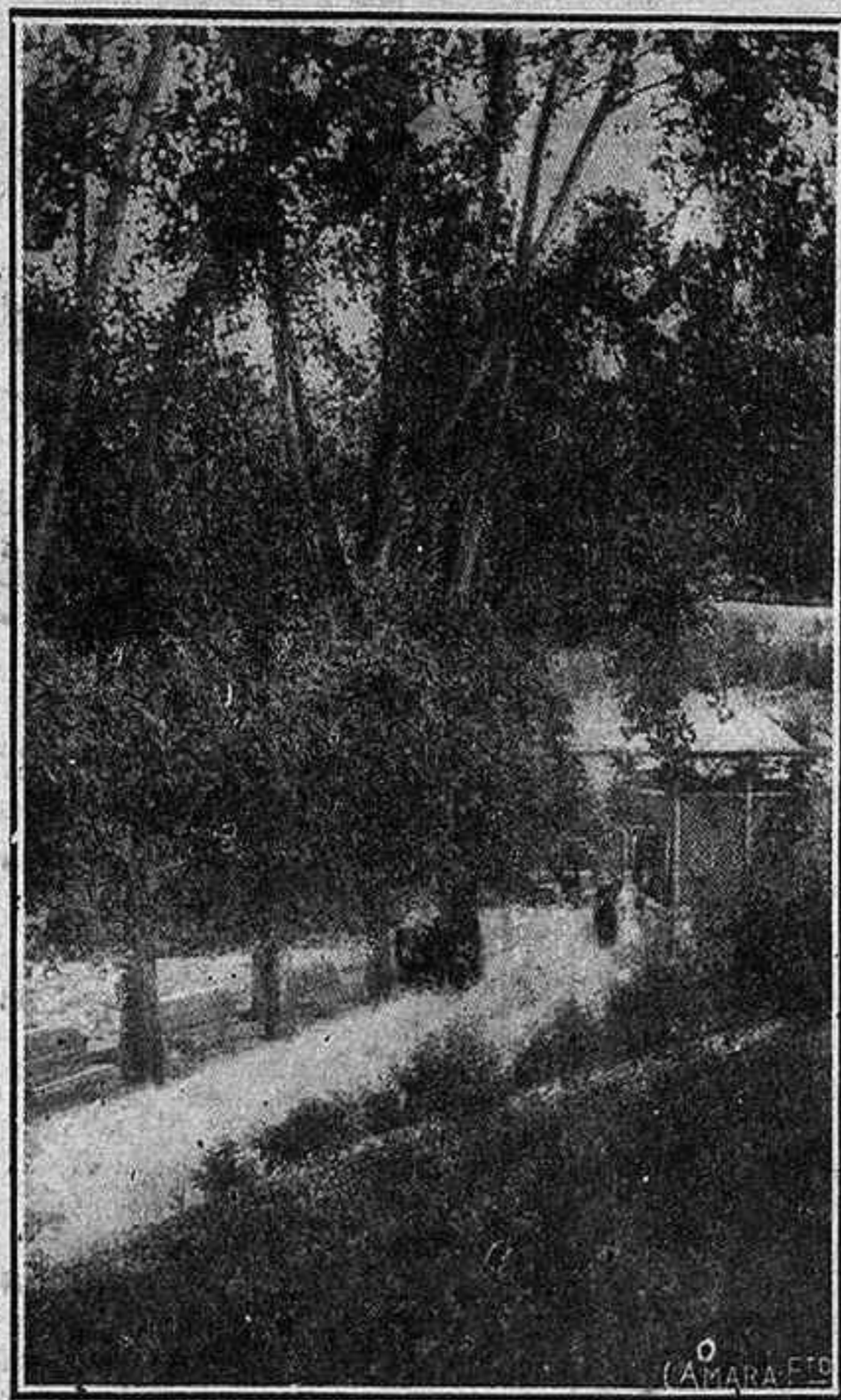
Reumatismo

Gota

Ciática

Inflamaciones

articulares



Parque de la Fuente de Molinar de Carranza

Duchas escocesas :: Inhalaciones difusas :: Chorros :: Duchas y pulverizaciones
El mejor montado :: Situado a 20 metros de la estación del ferrocarril,
a mitad de camino en la línea de Santander a Bilbao
TEMPORADA OFICIAL: 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRÁFICO

Telephone 2.873

Endereço FUNDOS

Vierling & C.^a

Cambios, Papeis de credito, Ordens de bolsa e Loterías

Rúa do Commercio, 104 á 110
17, Rúa Augusta, 19

Lisboa

Henry Burnay & C.^a

10, Rúa dos Fanqueiros, 12

LISBOA

Agentes de las siguientes Compañías de navegación:

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA,
de Barcelona.

ROTTERDAMSCHÉ LLOYD, de Rotterdam.

PEIRCE LINE, de Génova.

CREOLE LINE, de Génova.

SOCIÉTÉ NAVALE DE L'OUËST, de París.

LINEA DE VAPORES TEJERO,
de la Coruña.

LLOYD BRAZILEIRO, de Río de Janeiro.

Recibiéndose carga para los principales puertos del mundo

120, Rúa dos Capellistas

Fonsecas, Santos & Vianna

LISBOA

Endereço telegraphico: SANVISE-LISBOA Telephone N.º 163

SOCIOS:

Carlos Ferreira dos Santos Silva
Joaquim Pinto da Fonseca
Francisco da Silveiro Vianna

EFFECTUAM TODAS AS OPERAÇÕES BANCARIAS

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

MEJOR
 QUE
 LA **MEJOR**
 es el **AGUA** de
COLONIA 

PERFUME DELICIOSO-ÚNICA ANTISÉPTICA
 USARLA UNA VEZ, ES ADOPTARLA PARA SIEMPRE
FRASCO 3,50 PTAS.

Loción **FISAN**, para la cabeza 7 ptas.
 Beillantina **FISAN** 3 »
 Elixir dentífico **FISAN** 1,50 »
 Polvos selectos **FISAN** 2 y 3 ptas. caja

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:
NACIONES, 17, Hotel.—Teléf.° S-1.008

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



SEÑORAS
 GRAN DESCUBRIMIENTO
AGUA DE SYRUS
 BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura a la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene sustancias grasas. El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.
 Pedid folletos gratis a Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
 Dirigirse a Hermsilla, número 57.

ELIXIR ESTOMACAL
 de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

PARÍS Y BERLÍN
 Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América



CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Carrito, 393
 FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (Espana).

LÓPEZ HERMANOS
 "Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C. y Unión Vinícola Andaluza

Cosécheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confien. Para más detalles, pidanse catálogos.